

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

**San José en la fe y vida de las Hermanas Bethlemitas del Ecuador,
y su influencia en el proceso de formación y perseverancia vocacional**

Autora:

Andrea Paola Lara Coral

Directora:

Doctora Mónica Cecilia Sáenz

Quito, julio de 2022

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

Yo, Andrea Paola Lara Coral, con cédula de identidad No. 0401156153, en mi calidad de estudiante de la Maestría en Teología de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigadora principal de la tesis titulada: San José en la fe y vida de las Hermanas Bethlemitas del Ecuador, y su influencia en el proceso de formación y perseverancia vocacional, declaro que soy autora de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1.- De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como única autora de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios e interna de la PUCE.

2.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su

difusión pública respetando los derechos de autor.

3.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, junio de 2022



Andrea Lara Coral

CI 0401156153

RESUMEN

Con gran interés se enfoca este estudio hacia la persona de San José y su aporte clave en la vida cotidiana, pues sus virtudes son vitales para el camino cristiano. Al hablar de perseverancia y fidelidad en la vida religiosa es evidente que los testimonios de quienes preceden el camino son faros refulgentes que alumbran este proceso a las nuevas generaciones. Se comprende así la importancia de la figura de San José en la Vida Bethlemita y como esta devoción favorece el proceso formativo. Las hermanas ancianas, trascendiendo de la simple piedad y del contexto cultural y religioso de la época, se adentraron en las virtudes del santo y las asumieron en su vida; por tanto, su testimonio será un estímulo para las nuevas generaciones de religiosas. A través del método ver, juzgar, actuar, se contextualizará esta presencia de San José, partiendo de una aproximación teológica de su persona, y cómo esto influye en el camino vocacional al interior del Instituto de Hermanas Bethlemitas.

ABSTRACT

With great interest, this study focuses on Saint Joseph person and his key contribution to daily life, since his virtues are vital for the Christian path. Speaking about perseverance and fidelity in religious life, it is evident that the testimonies of those who precede the path are shining beacons that illuminate this process for the new generations. It is understood the importance of the figure of Saint Joseph in Bethlemita's life and how this devotion favored the formative process. The elderly sisters, transcending from the simple piety and the cultural and religious context of the time, delved into the virtues of the saint and assumed them in their life. Therefore, their testimony will be an encouragement for the new generations of religious. This presence of Saint Joseph will be contextualized through the method See- Judge -Act, starting from a theological approach to his person, and how this influences the vocational path within Bethlemita's Sisters Institute.

AGRADECIMIENTO

Agradezco de manera especial a mi directora de tesis, la Hermana Mónica Sáenz, quien con su paciencia y dedicación me ayudó a orientar este trabajo y con su sabiduría dio forma cada una de las páginas de investigación, dando mayor solidez y fundamento al proceso investigativo.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de titulación:

- Al Instituto de Hermanas Bethlemitas, que es mi familia a quien tanto le debo y a quien he podido conocer a mayor profundidad gracias a esta investigación, para que, a la luz de la protección y el patrocinio de San José, pueda continuar con su misión evangelizadora en bien de quienes necesitan descubrir los Misterios del Reino.
- También lo dedico a mi familia, de manera especial a mis papás, que siempre con su testimonio de vida me han enseñado a luchar por los buenos sueños de la vida, y con ello alcanzar siempre los anhelos del corazón.
- A los amigos de siempre que con su presencia que fue apoyo, colaboraron con la elaboración de este trabajo de investigación

INTRODUCCIÓN

¿Por qué hablar de la figura de San José y su influencia en el proceso de formación y perseverancia vocacional de las Hermanas Bethlemitas del Ecuador?

En el año 2019 en la celebración del XXIII Capítulo General del Instituto de Hermanas Bethlemitas, en una sugerencia aprobada por las participantes de la sala capitular, nació la propuesta de profundizar más en la persona de San José y en el vínculo que existe de su presencia con la Espiritualidad Bethlemita. Tras un diálogo con la Superiora General del Instituto, se acordó esta prioridad como un posible tema de investigación para esta tesis de Maestría en Teología como un requisito de grado. En el Instituto no se cuenta con ningún estudio al respecto lo que favorece la viabilidad del este tema.

Después de algunos planteamientos y enfoques que se le dio, se eligió el tema como una manera de aportar a nuevas generaciones con estas experiencias de las hermanas mayores y favorecer los procesos de acompañamiento de las generaciones actuales. Se eligió el método: *ver, juzgar y actuar*. En el “*ver*”, los aportes de unas entrevistas que se plantearon para que puedan participar las hermanas ancianas como un valioso testimonio de su experiencia de seguimiento al Señor a la luz de la presencia de San José. En el *juzgar*, está el análisis de las entrevistas y el uso de esta información en el desarrollo del contenido de esta investigación. En el *actuar*, están las conclusiones y el aporte que la investigación puede generar en los procesos de formación dentro del Instituto.

Este estudio empezó en el contexto de la declaración del Año de San José, realizada por S.S. Papa Francisco quien justamente al inicio de la Carta Apostólica *Patris Corde* (2020) hace referencia a las razones de esta declaración:

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como Patrono de la Iglesia Católica, quisiera –como dice Jesús– que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas– que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo.

Las palabras del Santo Padre Francisco dan un especial énfasis a esta feliz coincidencia de la elección del tema. A la vez, ellas permiten ampliar el conocimiento que puede haber al respecto de la presencia de San José en la vida de la Iglesia, y su influencia en los caminos de la santidad.

Esta investigación por lo tanto se comprende desde la visión de testimonio que

anima y fortalece la vida de quienes, siguiendo un ideal de consagración al Señor, pueden encontrar en San José un modelo de santidad y un referente claro en su seguimiento al Señor.

En el primer capítulo pretendemos hacer un análisis teológico de la presencia de San José en el plan salvífico y comprender la perspectiva con que los Sumos Pontífices se han referido a San José. En un segundo capítulo deseamos reconocer el valor de la vida espiritual, de la vocación y la fidelidad; finalmente en el tercer apartado hacemos un análisis de los resultados de las entrevistas realizadas y el aporte que esto puede dar a las nuevas generaciones de Bethlemitas.

Al recorrer las páginas de este estudio se observa el modo en que la presencia de San José goza de algunas particularidades, su figura es lozana y transparente. Su persona muestra la manera de vivir la justicia; su silencio es fructífero. Su presencia custodia a la Sagrada Familia y es luz para el camino emprendido al plantear el propósito de esta investigación. Cada recomendación, cada hallazgo significativo en la vida de José, y la experiencia recopilada en los resultados de las entrevistas, se convierte en un elemento de respuesta al tema del presente estudio.

ÍNDICE

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS.....	I
RESUMEN	III
ABSTRACT.....	IV
AGRADECIMIENTO.....	V
DEDICATORIA.....	VI
INTRODUCCIÓN	VII
CAPÍTULO I	3
SAN JOSÉ EN LA IGLESIA: APROXIMACIÓN TEOLÓGICA	3
1.1. <i>San José, en la Historia de la Salvación y en el Magisterio de la Iglesia...</i>	4
1.1.1. <i>José, Hijo de David.....</i>	6
1.1.2. <i>José, esposo de la Virgen María</i>	7
1.1.3. <i>José, padre putativo de Jesús</i>	8
1.1.4. <i>El silencio de José.....</i>	10
1.2. <i>San José en el Magisterio Pontificio de la Iglesia</i>	13
1.2.1. S.S. Pío IX.....	17
1.2.2. S.S. León XXIII	¡Error! Marcador no definido.
1.2.3. S.S. <i>Benedicto XV</i>	15
1.2.4. San Juan XXIII.....	18
1.2.5. San Juan Pablo II	18
1.2.6. S.S. <i>Benedicto XVI</i>	19
1.3. <i>La Devoción a San José en la Espiritualidad Bethlemita.....</i>	20
CAPÍTULO II	26
LA VIDA ESPIRITUAL BETHLEMITA A LA LUZ DE SAN JOSÉ	26
2.1 <i>Vida espiritual</i>	28

a) <i>San Ireneo (130 d.C.)</i>	29
b) <i>San Agustín (354-430)</i>	29
c) <i>Santo Tomás (1225-1274)</i>	31
d) <i>San Ignacio de Loyola (1491-1556)</i>	32
e) <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>	¡Error! Marcador no definido.
2.2 <i>Vocación</i>	35
2.3. <i>Fidelidad</i>	37
CAPÍTULO III	40
EXPERIENCIA DE VIDA ESPIRITUAL EN LAS HERMANAS BETHLEMITAS	40
3.1. <i>Consejo evangélico de Pobreza</i>	42
3.2. <i>Consejo evangélico de Castidad</i>	47
3.3. <i>Consejo evangélico de Obediencia</i>	51
CONCLUSIONES.....	54
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	56
ANEXOS	60

CAPÍTULO I

SAN JOSÉ EN LA IGLESIA: APROXIMACIÓN TEOLÓGICA

Hacer un estudio sobre la presencia de San José en la vida eclesial implica abajarse a su figura silenciosa, prudente y responsable. De igual manera, es reconocer como su testimonio de santidad ha sido motivo de reflexión eclesial: al ser por designio divino, el padre adoptivo de Jesús, es quien sostuvo con su tenacidad y protección a la Sagrada Familia, siendo partícipe fundamental del Misterio de la Salvación.

Las Sagradas Escrituras al referirse a José, muestran en breves rasgos, datos precisos narrados por algunos evangelistas. A pesar de que no hay ninguna evidencia de palabra pronunciada por él, han logrado que la humanidad le conozca por sus acciones¹. Sus respuestas no están respaldadas con palabras sino con actitudes concretas, que permiten conocer algunas características de su personalidad. Él es el perfecto desconocido en el Evangelio, y sin embargo, se convierte mediante estos bosquejos en el personaje principal de esta investigación.

Partiremos de una aproximación teológica a su persona, su vocación, sus datos biográficos y su presencia en la reflexión del Magisterio de la Iglesia². San José es un referente claro y un modelo de santidad que colabora directamente en la Historia

¹ Mateo en el capítulo uno de su evangelio, al referirse a las virtudes de San José menciona: “José, su esposo, como era justo y no quería exponerla a infamia, pensó repudiarla en secreto”

² San Juan Pablo II señala en la Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos*: “La comunión de vida entre José y Jesús nos lleva todavía a considerar el misterio de la encarnación precisamente bajo al aspecto de la humanidad de Cristo, instrumento eficaz de la divinidad en orden a la santificación de los hombres: «En virtud de la divinidad, las acciones humanas de Cristo fueron salvíficas para nosotros, produciendo en nosotros la gracia tanto por razón del mérito, como por una cierta eficacia» (1989, 27)

de la Salvación. Concluiremos el itinerario de este primer capítulo, al reconocer la espiritualidad de San José en el Instituto Bethlemita, en sus fundadores y en los documentos congregacionales.

1.1. San José en la Historia de la Salvación y en el Magisterio de la Iglesia.

Los documentos del Magisterio de la Iglesia respaldan la presencia de San José como servidor en la Historia de la Salvación y en la Historia de la Iglesia. Se intentará hacer un acercamiento a su persona, a sus virtudes y a su valioso aporte en el camino de redención trazado desde siempre.

Para adentrarnos en la figura de San José y su incidencia en la vida de la Iglesia es necesario hacer un poco de historia, y recordar cómo él con su silencio nos ha expresado más palabras de las que los evangelistas pudieron narrar, por tanto, esta virtud que se ha extendido a su presencia espiritual, se evidenció de muchas maneras con el paso de los años, como hace mención San Juan XXIII en la Carta apostólica *Le voci* de 1961, donde menciona esta protección a la Iglesia Universal:

¡Oh San José! Aquí está tu puesto como Protector universalis Ecclesiae. Hemos querido ofrecerte a través de las palabras y documentos de nuestros inmediatos Predecesores del siglo pasado, de Pío IX a Pío XII, una corona de honor como eco de las muestras de afectuosa veneración que ya surgen de todas las naciones católicas y de todos los países de misión. Sé siempre nuestro protector. Que tu espíritu interior de paz, de silencio, de trabajo y oración, al servicio de la Santa Iglesia, nos vivifique siempre y alegre en unión con tu Esposa bendita, nuestra dulcísima e Inmaculada Madre, en el solidísimo

*y suave amor de Jesús, rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos.
¡Así sea!*

Es oportuno con este preámbulo referir lo que dice Michel Gasnier³ con respecto al paso terrenal de San José:

La Iglesia no conserva ninguna tradición seria concerniente al lugar en que está enterrado San José, ni tampoco venera sus reliquias. Silencioso durante su vida y silencioso en la muerte, era lógico que también después se viera despojado de todo aquello que no es esencial a una verdadera gloria (Gasnier, 2009, p.58).

S.S. Pablo VI, en una homilía que proclamó justamente en la solemnidad de San José en 1964 habla del silencio y de la presencia ausente de San José, quien no ocupa el lugar de los protagonistas. Y nos dice:

Nuestra mirada, nuestra devoción se detienen hoy en San José, el artesano silencioso y trabajador que dio a Cristo no el nacimiento, sino el estado civil, la condición social, la experiencia profesional, el ambiente familiar, la educación humana. Será preciso observar bien esta relación entre San José y Jesús porque nos puede hacer comprender muchas cosas de los designios de Dios, que viene a este mundo para vivir coma hombre entre los hombres, pero al mismo tiempo como su maestro y su salvador.

³ Michel Gasnier: escritor francés y sacerdote católico, autor del libro *Los silencios de San José*. (1980), escrito con el que aporta a la Iglesia sobre la vida de San José desde una perspectiva diferente, documentos extra bíblicos pero a la vez importantes reflexiones teológicas que permiten diferenciar lo real de la interpretación que se hace, con total respeto a la Sagrada Escritura.

Él siempre está, pero lo hace sin hacerse notar. En cuanto al culto que José ha recibido a lo largo del tiempo, podemos señalar que su figura está presente siempre junto a la de María y a la de Jesús, pero no en un papel protagónico, más bien siempre en un papel secundario, de esos que sostienen la vida de los que son principales⁴ pero que a la vez son fundamentales.

Pero José tiene un protagonismo diferente. Su propuesta es distinta a lo que el mundo ofrece: sin ruido, sin reconocimiento, sin ser parte de un puesto principal. Es una paradoja, pero a la vez una gracia especial que el Señor le ha concedido.

1.1.1. José, Hijo de David

Es bueno detener la mirada en la persona de San José y en la aproximación histórica que puede existir de él. En el evangelio según San Mateo se encuentra el título “*José Hijo de David*”⁵, el cual denota un rasgo de su origen. En este evangelio se describe la filiación como “*Hijo de David*”. Esto le hace descendiente de una estirpe digna para acoger la realeza de Jesús y dar así mayor connotación a esta historia de la Salvación. Se da de esta forma un cambio significativo en la historia de la humanidad.

El evangelista Mateo refiere la relación de José con María: “*Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró que estaba embarazada por obra del Espíritu Santo*” (Mt 1,18). Entre líneas, el texto señala la presencia justa de José. Él ya había aceptado desposarse con María, pero al enfrentarse a esta nueva realidad debió hacerse muchas preguntas y

⁴ El Evangelista Mateo en el capítulo uno en el versículo dieciocho, nombra a María protagónicamente y a José como parte de ese protagonismo: “La generación de Jesucristo fue así: María su madre estaba desposada con José”.

⁵ El evangelista Mateo resalta la figura de José como descendiente de David (Mt 1,20).

cuestionamientos. Tal vez habrá querido replantearse otras posibles soluciones, pero en el mismo capítulo Mateo describe la respuesta que José recibe del Señor en medio de sus dudas: *“José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo”* (Mt 1, 20). Es decir, el Señor exhorta a José, dándole especial énfasis a esta estirpe de David, pues sabe que José no es solamente el hombre que acoge a María. Él es también una historia concreta que se une a este misterio de la Encarnación con todo lo que eso implica.

Es de tener en cuenta que José recibe el título de *“Hijo de David”*, lo que permite ver la genealogía que acogerá a Jesús. El texto continúa exhortando a José a que no tenga miedo, y le da las suficientes certezas para continuar este camino emprendido, amparado por la gracia del Espíritu Santo y asumiendo esta paternidad de Jesús, que lo hace partícipe de este plan de salvación (Arellano, 2009).

1.1.2. José, esposo de la Virgen María

El evangelio de Lucas contextualiza el episodio de la Anunciación de la siguiente forma: *“Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María”* (Lc 1, 26-27). Esto da mayor énfasis a la condición de María, pues ya estaba comprometida con José, y nuevamente aquí se reitera que era de familia de David. Es decir, es evidente el tejido nupcial que había entre ellos dos como contexto previo a la Anunciación. Incluso cuando el ángel Gabriel visita a María le dice *“No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de*

David, su padre” (Lc 1, 30-32). Esto da una pauta clara a la presencia de David como pieza fundamental en la Historia de la Salvación y refiere así una experiencia de secuencia y continuidad a este proyecto de Dios para la humanidad.

El evangelista Mateo narra en su escrito: *“José... hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer”* (Mt 1, 24). Es evidente aquí la reacción de José, pues en el texto no dice tomó consigo a María, sino que dice tomó consigo a su mujer, y tomarla consigo no significa solamente asumir su cuidado y llevarla a su casa, es llevar con ella su historia, sus rasgos, su familia, su situación concreta, su origen, sus miedos, sus inseguridades. A pesar de todo esto, José la lleva consigo y esto manifiesta su custodia constante a esta familia que le ha sido confiada; José asume con valentía esta tarea.

1.1.3. José, padre putativo de Jesús

José es elegido como el padre terrenal de Jesús, para darle una protección y una custodia dentro de una familia. Los evangelios recalcan la intervención directa del Espíritu Santo en la concepción de Jesús y también en la preocupación de José al enterarse del embarazo de María. Jesús inicia su acción salvadora con la unión virginal de María con José, dando así énfasis a la fuerza de la familia que protege y acoge el don de la vida que se le confía.

La paternidad de San José es responsable y tiene varios matices, entre ellos la valentía de José al asumir el mensaje del ángel, que cambia sus planes repentinamente en total obediencia y aceptación. Encontramos afirmaciones válidas que amplían nuestro horizonte de conocimiento:

De esta doble dignidad se siguió la obligación que la naturaleza pone en la cabeza de las familias, de modo que José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia. Y durante el curso entero de su vida él cumplió plenamente con esos cargos y esas responsabilidades. Él se dedicó con gran amor y diaria solicitud a proteger a su esposa y al Divino Niño; regularmente por medio de su trabajo consiguió lo que era necesario para la alimentación y el vestido de ambos; cuidó al Niño de la muerte cuando era amenazado por los celos de un monarca, y le encontró un refugio; en las miserias del viaje y en la amargura del exilio fue siempre la compañía, la ayuda y el apoyo de la Virgen y de Jesús. (Melloni, 2013).

Con justa razón Mateo al referirse al nombre de Jesús dice: *“Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”* (Mt 1,21). José renuncia a tener un sueño personal, pues desea acoger el sueño de Dios en su vida. De esta forma su obediencia es radical, asume el mandato divino para vivir desde la generosidad de la aceptación humilde y silenciosa de su vida (Sánchez, 2014).

Lucas en su evangelio refiere las palabras de María: *“Tu padre y yo, llenos de angustia, te estábamos buscando”* (Lc 2,48). Aquí se puede notar que María con total seguridad le da a José, el título de padre de Jesús y lo hace en el templo, en un lugar público, frente a los doctores de la ley, y a la vez expresa la unidad de criterio de una pareja que busca a su hijo perdido y comparte la angustia de no poderlo encontrar.

Al llegar a este punto se ha constatado, lo que pasaba en los primeros siglos del cristianismo frente a la presencia de San José:

Esta aparente desatención de los primeros cristianos tiene una explicación muy sencilla. Mientras la Iglesia estuvo en período de formación y de combate,

importaba, más que promover el culto debido al esposo de María, procurar que la virginidad de la Madre de Cristo fuese reconocida y honrada para que la divinidad de Nuestro Señor quedase firmemente establecida. Favoreciendo la devoción a San José, la Iglesia corría el riesgo de que alguien se equivocase y pensara que esos honores se le tributaban como padre de Jesús según la carne” (Gasnier,1980, p.58.)

Esto nos recuerda que cada cosa tiene su momento y su lugar y nada se hace de manera casual, la acción de Dios es maravillosa incluso en medio de cualquier dificultad.

1.1.4. El silencio de José.

José asume valiente y silenciosamente la paternidad de Jesús, a pesar de que tiene la tentación de repudiar a María, es obediente a la voz de Dios manifestada en los sueños y en lo que el ángel le dice, vence su decisión humana y prevalece su obediencia a la voluntad de Dios. Su silencio es elocuente, es un silencio activo, respaldado por su testimonio.

El silencio se convierte en una virtud propia de José. Es un tema en el que debe hacer un alto el análisis y la investigación para contemplar el misterio al que nos remite. Los místicos aprendieron esta actitud de escucha para crecer en la vía de la virtud y la santidad, al modo de una escalera que sube a la presencia de Dios o de la imagen nupcial que permite hablar al corazón del Amado sin palabras. Esto es lo que nos relata el autor literario en la obra *“La sombra del Padre”*:

José amaba el silencio desde su más tierna infancia. El silencio le hablaba con más claridad que las voces. Exigía siempre lo mismo: esperar. A su lado

transcurría la vida intranquila y ruidosa. Se oían tantas palabras innecesarias, tantas quejas dichas a la ligera, tantas certezas que no significaban realmente nada. Estaba sumergido en esta corriente con su silencio como piedra en medio del torrente. Esperaba, aunque, la verdad sea dicha, no sabía qué estaba aguardando. Esperaba lo que le iba a decir el silencio (Dobranczynski, 1994).

No se hace referencia a un silencio que es solo ausencia de palabras, es más bien un silencio fecundo que habla de diferentes maneras pues José tenía mucho por escuchar como oyente de la palabra. Tenía junto a él a María, que llevó en su seno a quien es la Palabra y justamente al referir este término el teólogo alemán Karl Rahner, reconocido por su valioso aporte a la Teología, expresa:

Lo que sucede necesariamente en el hombre a manera de impulso, lo que lo sitúa ante la pregunta de si quiere o no tener algo que ver con ello; eso acontece en medida insuperable y con el rigor más radical cuando la naturaleza así entendida del hombre, alejándose de sí hacia el misterio de la plenitud, se expropia de sí en manera tal que se hace propiedad de Dios; y eso acaece cuando decimos: El Logos eterno de Dios ha asumido una naturaleza humana. Vista así, la encarnación de Dios es el singular caso supremo de la actualización esencial de la realidad humana, el cual consiste en que el hombre “es” en cuanto se entrega al misterio absoluto que llamamos Dios (Rahner, 1979).

Por este silencio tan elocuente de la vida de José se han acrecentado las manifestaciones de adhesión hacia su persona. En la catequesis del 27 de enero de

2022 el Papa Francisco dice que *“es importante lograr reconocer la voz de Dios en medio de las otras voces. José demuestra que sabe cultivar el silencio necesario y, sobre todo, tomar las decisiones justas delante de la Palabra que el Señor le dirige interiormente”*. Es evidente este silencio de San José que se manifiesta en la capacidad de escucha atenta a la voluntad de Dios en la vida diaria.

La acción del Espíritu Santo no se deja esperar y habla a través de personas concretas que se dejan interpelar por los signos de los tiempos. Encontramos valiosa esta recopilación de como a través de los siglos se ha logrado profundizar en esta presencia de San José:

En el siglo XII, San Bernardo orientó los espíritus y los corazones hacia el Santo Patriarca, subrayando su incomparable santidad. No invita todavía a los fieles a rezarle, pero establece las bases de su culto, proponiendo sus virtudes a la admiración de los cristianos. Más tarde llegaron los grandes heraldos del culto a San José. En el siglo XIV, el Cardenal Pedro d'Ailly que fue el primero en componer un tratado de teología sobre él, y su discípulo Gersón, canciller como su maestro de la Universidad de París, quien, en diversos tratados de rigurosa doctrina, enumeró las razones existentes para honrarle. Luego, un franciscano, San Bernardino de Siena, gran predicador del siglo XV, Isidoro de Isolani, dominico del siglo XVI, y la reformadora del Carmelo, Santa Teresa de Jesús, contribuyeron con la influencia de sus enseñanzas, de sus escritos y de su ejemplo, a hacer popular la devoción a San José. (Gasnier, 1980, p.58)

Esta consideración nos permite ver que la presencia de San José en la Iglesia, ha sido un proceso forjado a lo largo de los siglos y poco a poco ha ido cobrando más fuerza gracias al estudio teológico, dogmático, espiritual que se ha brindado.

Descubrimos así a un José tan humano, que con su propia existencia dice que es posible ser signo visible del amor de Dios, pues acompaña a María y custodia a Jesús en toda circunstancia y en todo momento, él es la persona en quien Dios confía para hacer posible el plan de la Historia de la Salvación. Es vital por tanto su presencia, su silencio, su acción protectora y vigilante, siempre atento a lo que pudieran necesitar tanto María como su hijo Jesús.

1.2. San José en el Magisterio de la Iglesia

La Iglesia a lo largo de los siglos ha mostrado un particular interés en la persona de San José como un modelo de santidad. En esta segunda parte de este primer capítulo se dará especial énfasis a la presencia de San José, no solo en la Historia de la Salvación como veíamos anteriormente, sino cómo esta presencia ha sido motivo de inspiración para que el Magisterio asuma este ejemplo de santidad como un modelo válido para los católicos de todos los tiempos. Tomando las enseñanzas de algunos Sumos Pontífices se puede subrayar las siguientes enseñanzas recibidas en las diferentes épocas y que a pesar de que el tiempo sigue su curso, la propuesta sigue siendo actual.

1.2.1. S.S. Pío IX

San Pío IX con el Decreto *Urbis et orbes* “*Quemadmodum Deus*” proclama a San José como Patrono de la Iglesia Universal⁶, habla sobre la similitud que hay entre él y

⁶ Pío IX, P. (08 de Diciembre de 1870). *Quemadmodum Deus*. Recuperado el 26 de Diciembre de 2021, de Decreto proclamando a San José como Patrono de la Iglesia: <https://www.traditio-op.org/santos/San%20Jose/Quemadmodum%20Deus,%20Pio%20IX.pdf>

José, Hijo de Jacob y José, el protector de la Sagrada Familia a quien le fue confiado el cuidado y protección de María y de Jesús. Este decreto se da en un convulso contexto histórico y social que vive el mundo, y con el que se anhela poner a la Iglesia bajo la protección de José, siendo así su custodio por excelencia. Desde el inicio de su pontificado en 1847, S.S. San Pío IX, fijó la fiesta y el rito de San José como patrono de la Iglesia Universal. El decreto dice textualmente:

Y puesto que en estos tiempos tristísimos la misma Iglesia es atacada por doquier por sus enemigos y se ve oprimida por tan graves calamidades que parece que los impíos hacen prevalecer sobre ella las puertas del infierno, los venerables obispos de todo el orbe católico, en su nombre y en el de los fieles a ellos confiados, elevaron sus preces al Sumo Pontífice para que se dignara constituir a san José por patrono de la Iglesia.

Qué mejor manera que pedir la protección de San José para enfrentar estos momentos tan complejos que vivía el mundo y la Iglesia universal.

1.2.2. S.S. León XIII

En 1889 el Papa León XIII, siendo este el año once de su pontificado publica la carta *Quamquam pluries* sobre la Devoción a San José, donde hace un especial énfasis en las manifestaciones de adhesión hacia él y cómo estos medios facilitan la relación con el Señor, pues al ser José el padre putativo designado por bondad divina, se convierte en camino y puente para llegar a su presencia divina y acercarnos también a la protección amorosa de María de quien también es custodio este documento nos dice en el número 3:

Las razones por las que el bienaventurado José debe ser considerado especial patrono de la Iglesia, y por las que a su vez, la Iglesia espera muchísimo de su tutela y patrocinio, nacen principalmente del hecho de que él es el esposo de María y padre putativo de Jesús. De estas fuentes ha manado su dignidad, su santidad, su gloria. Es cierto que la dignidad de Madre de Dios llega tan alto que nada puede existir más sublime; mas, porque entre la santísima Virgen y José se estrechó un lazo conyugal, no hay duda de que a aquella altísima dignidad, por la que la Madre de Dios supera con mucho a todas las criaturas, él se acercó más que ningún otro.

S.S. León XIII, hace énfasis a este calificativo de bienaventurado porque este gran santo tuvo la dicha de compartir su vida misma con María y Jesús y eso lo hace particularmente especial.

1.2.3. S.S. Benedicto XV

En 1919 después de la primera guerra mundial y las secuelas de muerte y destrucción que ocurrieron, S.S. Benedicto XV invoca la protección de San José, e introdujo dos prefacios⁷ en la liturgia de la Santa Misa. Se unieron de manera muy acertada en la proclamación de dos decretos con la creación de los prefacios de San José y de la Misa de difuntos. Aquí parte de los prefacios:

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria

*en la *** de **san José**.*

Porque él es el hombre justo

⁷ AAS. XI [1919], p. 190-191 del 9 de abril (Juan XXIII, 1961).

*que diste por esposo
a la Virgen Madre de Dios;
el servidor fiel y prudente
que pusiste al frente de tu Familia
para que, haciendo las veces de padre,
cuidara a tu único Hijo,
concebido por obra del Espíritu Santo,
Jesucristo, Señor nuestro.*

*Reconocemos el gran misterio de tu providencia
que ha designado a **san José**, hombre justo
y modelo de todo creyente,
para custodiar la integridad de la Virgen Madre de Dios
y proteger con paterno amor a tu Hijo Unigénito,
que crecía en edad, sabiduría y gracia,
obediente a él en su humilde casa.*

Dios no nos arranca la vida, no la aniquila: "vita mutatur, non tollitur".

*Dios transforma nuestra manera o modo de vivir humano, en divino
y de nuestra morada terrena, hace una morada celeste.*

La época sacaba a relucir el dolor de tantas familias que pasaron por la pérdida de sus seres queridos. Al acogerlas bajo la protección de San José, S.S. Benedicto XV lo que quiso fue promover la protección de San José también como patrón de la buena muerte.

Vemos nuevamente cómo los Sumos Pontífices han estado atentos a los acontecimientos que rodean la realidad de los pueblos y han llevado todo esto a un contexto de crecimiento en la fe, como una oportunidad de evangelización.

1.2.4. San Juan XXIII

El “Papa bueno” San Juan XXIII, en su Carta Encíclica *Le voci* sobre el aumento de la devoción a San José de 1961 -como ya habíamos citado anteriormente- nos muestra una particular prioridad a la persona de San José; así enmarca el documento diciendo:

En el culto de la Santa Iglesia, Jesús, Verbo de Dios hecho hombre, pronto tuvo su adoración incommunicable como esplendor de la sustancia de su Padre, que resplandece en la gloria de los Santos. María, su madre, le siguió muy de cerca desde los primeros siglos en las representaciones de las catacumbas y basílicas, piadosamente venerada como sancta María Mater Dei. En cambio, José, fuera de algún resplandor de su figura que aparece aquí o allá en los escritos de los Padres, permaneció durante siglos en su ocultamiento característico, casi como figura decorativa en el cuadro de la vida del Salvador.

Gracias a este Sumo Pontífice contamos con esta apreciación tan oportuna sobre los aportes de sus predecesores hicieron a la persona de San José.

1.2.5. San Juan Pablo II

S.S. San Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos*⁸ de 1989 en la introducción enseña que:

Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia, inspirándose en el Evangelio, han subrayado que san José, al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo.

El deseo pastoral de San Juan Pablo II, era que todos crezcan en la devoción al Patrono de la Iglesia universal y el amor al Redentor, y que así como José custodió a Jesús y a María, todo el pueblo que peregrina en el camino de fe, pueda ver un referente de paternidad responsable e incondicional con la que participa San José en la Economía de la Salvación.

Es importante notar este interesante camino de secuencia y de respeto que se da entre uno y otro pontificando, cada uno con su contexto social y cultural tan particular, pero a la vez respetando el proceso que cada uno ha seguido.

1.2.6. S.S. Benedicto XVI

El Romano Pontífice Benedicto XVI en el Ángelus del 19 de diciembre de 2010, al referirse a José, retoma las enseñanzas de San Ambrosio⁹ reconociendo con él que *“en José se dio la amabilidad y la figura del justo, para hacer más digna su calidad*

⁸ sobre la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia; exhortación donada a la Iglesia a razón del centenario de la publicación de la Carta encíclica *Quamquam pluris*.

⁹ Exp. Ev. sec. Lucam II, 5: CCL (Corpus Christianorum Latinorum) 14, 32-33

de testigo” y en relación con María indica “*no habría podido contaminar el templo del Espíritu Santo, la Madre del Señor, el seno fecundado por el misterio*”.

En esta parte del estudio referente a San José, es bueno traer a la memoria la capacidad de obedecer que José muestra al acoger la voz del ángel, como nos dice el evangelio de Mateo, es clara y directa para José¹⁰. La Iglesia por tanto reconoce en José un modelo claro y evidente de obediencia total y plena a la voluntad de Dios. Su actitud respetuosa ante la presencia de María y de Jesús, le hacen partícipe de este proyecto salvífico de una manera prudente y silenciosa.

1.2.7. S.S. Francisco

Todos los Romanos Pontífices han estado pendientes de la dimensión Josefina de la fe por esto no es casualidad que el año 2021, haya sido declarado por el Papa Francisco como el año litúrgico de San José, al celebrar los 150 años de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia, y con este fin entregó la Carta Apostólica *Patris Corde* (Con corazón de Padre), justamente para acercar al pueblo de Dios a la persona de San José desde las diferentes facetas de su paternidad en el contexto social de la pandemia Covid-19. Este documento presenta un concepto claro de la intervención de José en la salvación, el Papa reconocerá que “*La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús; así también enuncia que San José, entró en el servicio de toda la economía de la encarnación*” (n. 1).

¹⁰ En el evangelio de San Mateo se nota claramente la voz de Dios que por medio del ángel se vuelve mandato para José e incluso reconoce su origen: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1, 20-21)

El Papa Francisco a través de esta carta apostólica alude a la paternidad de San José, dándole especial énfasis a la experiencia paterna que vive al asumir la responsabilidad de cuidar y custodiar a un niño frágil y pequeño que ha venido a darle a la humanidad vida en abundancia.

Esta es una gran riqueza que tiene la historia de la Iglesia, una continuidad que no es solamente humana porque la razón y la fragilidad pueden bloquear la acción del Espíritu, es también inspiración divina que como se puede notar en este breve recorrido histórico, la fe florece en medio de circunstancias adversas y todo nace de experiencias personales que repercuten en bien de la fe colectiva de un pueblo que peregrina constantemente.

Después de estas breves muestras de textos selectos del magisterio de la iglesia, se hace imprescindible destacar otras alusiones a manera de elenco de los documentos del Magisterio Pontificio relacionado con la figura de San José

1.3. La Devoción a San José en la Espiritualidad Bethlemita

Si la Espiritualidad Bethlemita, tiene su punto de partida en la contemplación del Misterio de Belén, es innegable la participación protagónica de San José, que siendo parte de este gran Misterio, es un personaje silencioso y a la vez de acciones puntuales y concretas así como se ha citado anteriormente.

1.3.1. Breve historia de la Espiritualidad Bethlemita desde la Encarnación del Verbo.

Partimos desde la experiencia de la Encarnación con la que Dios se abaja a la humanidad y se acerca por medio de su Hijo. Esta realidad es la que da base y fundamento a la Espiritualidad Bethlemita.

La Encarnación expresa la condescendencia divina de hacer parte de nuestra pobreza, de aceptar nuestra miseria abajándose a sus limitaciones y realizando la obediencia al Padre en la extrema derelicción del siervo sufriente hasta la muerte de cruz. Esta realidad de la Encarnación se coloca como primera fase de un único proceso salvífico en el cual a la humillación del hijo se opone casi en relación dialéctica su exaltación (Flp 2,9-10) “en potencia”, en el espíritu de santidad, mediante la resurrección de los muertos (Rm 1,4). (Rossano, 1985, p. 641)

Aquí radica la razón del nombre que acoge la Orden Bethlemita iniciada en Guatemala en el año 1658 por el Hermano Pedro de San José Betancur, natural de las Islas Canarias-Tenerife-España, quien hacia el año 1655 quiso cambiar su apellido de Betancur a San José, tal y como nos refiere Vázquez de Herrera uno de sus biógrafos, quien da un especial énfasis al cambio de nombre que en el año de 1655 hizo el Hermano Pedro, pues se despojó de su apellido Betancur, como una manera de expresar su abandono en las manos del Señor y según la costumbre de las antiguas órdenes que veían en esta acción una manera de renunciar a todo lo humanamente visible, incluso a la familia y al apellido que habían recibido. Y lo particular aquí es que él adopta el nombre de San José, y desde ese día hasta hoy se lo conoce como Pedro de San José.

El Hermano Pedro hace así oficial el cambio de su apellido, mostrando intrínsecamente en esta acción, su devoción especial por San José. Delmira Vega,

una Bethlemita que ha aportado con mucho con sus escritos al Instituto, referencia lo que decía a sus hermanas la Madre María Encarnación Rosal ¹¹: *“Asimismo debéis ser muy devotas de San José, gran santo y excelentísimo maestro de la vida interior, a él acudid cuando no os vaya bien en la meditación, oración y en la práctica de las virtudes”* (Vega, 1979).

El Instituto de Hermanas Bethlemitas nace en el seno de la Iglesia, por tanto es oportuno recoger en este apartado el pensamiento de los fundadores y la dimensión carismática y espiritual que conlleva a la devoción Josefina dentro de la Espiritualidad Bethlemita.

Desde los orígenes de la Orden Bethlemita, los fundadores y sus primeros seguidores, encontraron en la presencia de San José un refugio seguro de protección y patrocinio. Cada uno en diferentes épocas, pero con la misma consigna de la devoción a San José como instrumento de intercesión y de santificación.

A la luz del Carisma Bethlemita, el Misterio de la Encarnación es parte fundamental en su Espiritualidad, y San José es vital en este contexto, a este punto citamos el magisterio de S.S. Benedicto XVI que contextualiza la devoción a San José desde esta interesante perspectiva:

Su grandeza, como la de María, resalta aún más porque cumplió su misión de forma humilde y oculta en la casa de Nazaret. Por lo demás, Dios mismo, en la Persona de su Hijo encarnado, eligió este camino y este estilo —la humildad y el ocultamiento— en su existencia terrena. El ejemplo de san José es una fuerte invitación para todos nosotros a realizar con fidelidad, sencillez y

¹¹ En 1838 ingresa al Beaterio de Belén, María Vicenta Rosal, natural de Quetzaltenango Guatemala, quien toma el nombre de María Encarnación del Corazón de Jesús. Elegida Priora en 1855 emprende la reforma y revitalización del Beaterio; para esto escribe Constituciones fieles al espíritu de Pedro de San José Betancur y a su propia experiencia evangélica.

modestia la tarea que la Providencia nos ha asignado. El ejemplo de san José es una fuerte invitación para todos nosotros a realizar con fidelidad, sencillez y modestia la tarea que la Providencia nos ha asignado (Benedicto XVI, Homilía 2010).

Por tanto el misterio de la Encarnación en palabras de la Madre Soledad Hernández¹², revela un auténtico ícono de obediencia a la voluntad de Dios, y justamente en su libro *“El Camino de Belén”* plantea la pregunta: *¿Cómo realizan María y José la voluntad de Dios?* y entre las respuestas que plantea se encuentran dos puntos claves, primero *“La voluntad del Padre está al comienzo mismo de la existencia de Jesús. Su encarnación se realiza cuando como Verbo acoge el plan del Padre de que se haga hombre para rescatar al hombre y tome carne en las entrañas de María”* (p. 101). Y segundo: *“La voluntad de Dios es, también, el trasfondo de su comenzar a ser hombre”* (p. 101). Jesús tiene dos claras muestras de la obediencia plena en su hogar, María y José, y al ser él obediente al Padre, marca un hermoso camino de complementariedad que es referente para todo hogar marcado por el diálogo y la aceptación.

La Madre Soledad, continúa su reflexión indicando que María vive la experiencia de abandono y aceptación a la voluntad de Dios cuando: *“Todo amorosamente aceptado, humildemente padecido hasta cuando José acoge el plan de Dios que se le revela en el sueño, confía en la palabra de Dios y acepta a María en su casa”* (p. 103). En este contexto, se ha forjado el Carisma y la Espiritualidad Bethlemita que tiene su origen en esta bella contemplación del Misterio de la

¹² La Madre Soledad Hernández es una Hermana que fue la XVII Superiora General del Instituto de Hermanas Bethlemitas y que desde su sabiduría y formación teológica aportó con muchos escritos, documentos y libros a la congregación.

Encarnación, y es misterio porque no se puede comprender desde la perspectiva humana sino desde la fe.

En las Constituciones del Instituto de Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, aprobadas por la Santa Sede en 1989, se menciona a San José como protector del Instituto y en algunos numerales se lo cita:

- Numeral 9: *“El Instituto tiene a San José como especial modelo de fidelidad a la misión que el Padre le señaló en la entrega a Jesús y a María”*
- Numeral 35: *“... De María y de José aprendemos el silencio contemplativo y la sencillez de una vida cerca del Señor”.*
- Numeral 44: *“En la contemplación del misterio de Belén, San José, el hombre justo que vivió de fe, se nos presenta como modelo incomparable de silencio y humildad. El Instituto lo reconoce como su especial protector”*

De la normativa que nace de las Constituciones se desprende una especial devoción a San José como patrono del Instituto y a quien se confía su protección, tal y como dicen los numerales anteriormente citados.

Se puede hacer un paralelo de la presencia implícita de José en el Misterio de la Encarnación y a la vez de San José en la Espiritualidad Bethlemita que justamente tiene su fundamento en el Misterio de Natividad de Jesús. José es fundamental en estos dos aspectos, pues con su respuesta y aceptación a la voluntad de Dios en su vida, hace posible este proyecto de salvación en el cual se fundamenta el carisma y espiritualidad Bethlemita.

Que al recorrer este camino de reconocimiento de José en la Historia de la Salvación y en el peregrinar de la Iglesia, se pueda tener un mayor acercamiento a

su persona y a sus palabras que no están impresas en las líneas de los evangelios sino en la vida cotidiana fue beneficiado de esta presencia paterna y generosa que el Señor puso en este peregrinar.

CAPÍTULO II

LA VIDA ESPIRITUAL BETHLEMITA A LA LUZ DE SAN JOSÉ

En esta parte del trabajo investigativo, se intenta dar un especial énfasis a tres conceptos que iluminan perfectamente la presencia de San José, pues su vida espiritual, su vocación y su fidelidad son un claro referente de su encuentro personal con Dios, un encuentro que transforma su historia y lo hace parte del proyecto salvífico. Es vital entonces partir de estos tres conceptos para comprender estas facetas diferentes de la vida de José y descubrir así cómo hoy su testimonio continúa hablándole a la humanidad y es luz que ilumina la espiritualidad del Instituto de Hermanas Bethlemitas que desde los orígenes ha tenido.

Se comprende así la importancia de la vida espiritual como el sustento que da base y fundamento al actuar de la vida del católico y más aún de los consagrados. Dentro de la espiritualidad Bethlemita hay un fuerte llamado a privilegiar la experiencia de Dios, tanto a nivel personal como comunitario, como garantía de un profundo encuentro con el Señor que habla de manera concreta y particular en cada historia de seguimiento.

El Instituto de Hermanas Bethlemitas fundamenta su vida espiritual en la contemplación del Misterio de la Encarnación, misterio del Hijo de Dios que se hace hombre en Belén y nos invita a asumir sus actitudes propias, así como lo hicieron nuestros Santos Fundadores: el Santo Hermano Pedro de San José Betancur y la Beata Madre María Encarnación Rosal.

Uniéndolo así este concepto de vida espiritual junto a las experiencias propias del Carisma Fundacional, reconocemos la presencia de San José como un partícipe

claro y activo de este Misterio de la Encarnación. Justamente el Santo Hermano Pedro, fundador de la Orden Bethlemita, evoca la presencia de San José en una oración dirigida a la Santísima Virgen y nos refiere:

*No desdeñéis, Señora, estos obsequios pobres de vuestro humilde siervo, pues mi ternura os los rinde, no sólo como a Reina, sino también como a Madre. Si aca so no llegare el ámbar de los pebetes y la fragancia de las flores naturales a las purísimas aras de vuestro imperial trono, **elevad con los merecimientos del Glorioso Patriarca San Joseph**, vuestro carísimo esposo, los humos imperfectos de mi oración, las tibiezas de mi voluntad, los desmayos de mi espíritu y dándoles acogida en vuestros sagrados pies, conseguidme de vuestro precioso hijo el don de la perseverancia y la dirección universal de todas mis operaciones.* (Pilón, 1980, p. 64)

Es por tanto fundamental enlazar estas tres dimensiones: vida espiritual, vocación y fidelidad, como caminos que dan consistencia a una identidad carismática que parte de la contemplación del Verbo Encarnado y su entrega hasta la muerte, comprendemos así que *“el corazón compasivo y misericordioso de Dios se manifiesta en un corazón de carne encerrado primero, en un pequeño y tierno cuerpo de niño y luego en un costado perforado por una lanza”* (Hermanas Bethlemitas, 2020, p. 28).

San José se convierte por tanto, en un referente esencial de fidelidad, pues asume la paternidad de Jesús como su primera vocación-misión, dentro del plan de Salvación.

2.1 Vida espiritual

A lo largo de la historia de la Iglesia, muchas son las definiciones que se han dado a la vida espiritual, los santos Padres han hecho un aporte claro frente a esto y con ello amplían este concepto que siendo de vital importancia se vuelve una manifestación del propio estilo de vida de cada persona.

El Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica “*Vida Consagrada*”, refiere algunos aspectos importantes relacionados con este tema y dice: “*La vida espiritual, entendida como vida en Cristo, vida según el Espíritu, es como un itinerario de progresiva fidelidad, en el que la persona consagrada es guiada por el Espíritu y conformada por Él a Cristo, en total comunión de amor y de servicio en la Iglesia*” (N.93). Este entonces es un elemento clave dentro de cada Instituto y de manera especial en la respuesta particular e individual de cada hermana.

En uno de los documentos capitulares del Instituto de Hermanas Bethlemitas al referirse a la Experiencia de Dios nos dice:

Es haber sentido alguna vez la presencia íntima de Dios que penetra el alma y la transforma profundamente; la abre al conocimiento de su propia indigencia y de la necesidad de Dios como realidad absoluta, detectada, aceptada y proclamada como última razón de la vida y de la historia (Bethlemitas, 2007, p. 33)

Abundante es el material bibliográfico y los comentarios al respecto, pero para esta investigación únicamente citaremos a tres autores de la vida espiritual. Debido a la relación cercana con la espiritualidad ignaciana se hará también alusión al autor de los Ejercicios Espirituales San Ignacio de Loyola.

a) San Ireneo (130 d.C.)

Desde los primeros siglos, la vida espiritual fue un motivo de estudio y profundización, y ha experimentado una evolución, enriqueciéndose con los aportes recibidos por tantas personas, por eso al citar a San Ireneo de Lyon, quien siendo uno de los padres apostólicos, es a su vez un maestro de vida espiritual y un referente claro que hace un interesante aporte a este tema e insiste en la transformación de la propia existencia derivada de la experiencia del Espíritu:

Todos los que temen a Dios, que creen en la venida de su Hijo y que por medio de la fe albergan en su corazón al Espíritu de Dios, merecen ser llamados puros, espirituales y vivientes para Dios, puesto que tienen al Espíritu del Padre que purifica al hombre y lo eleva a la vida de Dios (Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, V, 9,2)¹³.

Con esta explicación, se comprende la fuerza de la profunda experiencia de la presencia del Espíritu Santo en cada persona, como puente para llegar a una estrecha relación con el Señor, aquí se fundamenta la raíz de la vida espiritual.

b) San Agustín (354-430)

San Agustín, recogiendo la experiencia espiritual de los primeros siglos, le da una especial primacía a la caridad como fundamento de la existencia, este gran Santo que con sus escritos ha hecho un valioso aporte doctrinal y teológico a esta dimensión espiritual del ser humano, en el Tratado 82 sobre el Evangelio de San Juan, nos cuestiona:

¹³ Bernard, C. A. (2007). *Teología Espiritual*. Salamanca: Sígueme. p.26.

¿Es el amor el que nos hace observar los mandamientos, o bien es la observancia de los mandamientos la que hace nacer el amor?. Y responde: Pero ¿quién puede dudar de que el amor precede a la observancia? En efecto, quien no ama está sin motivaciones para guardar los mandamientos (San Agustín, n.3)

Se retoma este concepto de la caridad como fuente y origen de todo en la vivencia de una vida espiritual que sea visible en lo cotidiano de la vida de cada persona. Por eso nos dice:

Vive justa y santamente el que estime en su valor todas las cosas. Éste será el que tenga el amor ordenado de suerte que ni ame lo que no deba amarse, ni deje de amar lo que debe ser amado, ni ame más lo que se debe amar menos, ni ame con igualdad lo que exige más o menos amor, ni ame, por fin, menos o más lo que por igual debe amarse. Ningún pecador debe ser amado en cuanto es pecador. A todo hombre, en cuanto hombre, se le debe amar por Dios y a Dios por sí mismo. Y como Dios debe ser amado más que todos los hombres, cada uno debe amar a Dios más que a sí mismo. También se debe amar a otro hombre más que a nuestro cuerpo; porque todas las cosas se han de amar por Dios y el hombre extraño a nosotros puede gozar de Dios con nosotros, lo que no es capaz nuestro cuerpo que vive del alma con la que gozaremos de Dios (Hipona, 1957, págs. Lib. I, Cap. 27, N. 28)

Cuando san Agustín habla del "ordo amoris" enseña que la caridad debe tener un orden empezando desde los valores más superiores hasta los más inferiores y el creyente está llamado a amar a Dios como el Bien supremo, debe amarlo por encima de todos los afectos humanos, y este amor bien orientado y jerarquizado construye

íntegramente al ser humano. En cambio, el orden de la caridad se perturba cuando el hombre en lugar de elegir y amar a Dios se inclina hacia amores más bajos, limitados y pasajeros.

c) Santo Tomás (1225-1274)

Santo Tomás, dando continuidad a lo establecido por San Agustín le da a la vida espiritual, un concepto renovado pues él miraba en esto un desarrollo total de la caridad hasta llegar a la plenitud, que no es más que esta vivencia radical del evangelio. La Suma Teológica ilumina ampliamente el tema de la Vida Espiritual: *“No podemos poseer la caridad naturalmente, ni adquirir por las fuerzas naturales, sino por infusión del Espíritu santo, que es el amor del Padre y del Hijo, cuya participación en nosotros es la misma caridad creada”* (Suma Teológica, II-II, q.24, a.2).

En Santo Tomás, se hace evidente que el ser humano desde su limitación no es capaz de fortalecer su vida espiritual de una manera aislada, sino más bien siempre como fruto de su experiencia personal de Dios y como acción directa del Espíritu Santo que trasciende a toda habilidad e inspiración humana.

Recogiendo las enseñanzas de los santos de la Iglesia, nos encontramos con uno de los exponentes de todos los tiempos en referencia a su experiencia en el camino de la vida espiritual y cuya espiritualidad es alimento para la Orden Bethlemita.

d) San Ignacio de Loyola (1491-1556)

En sus Ejercicios Espirituales, San Ignacio comprende la vida espiritual como el Principio y Fundamento, pues él al hablar de esto, explica la razón de ser de la existencia del hombre, que radica en alabar a Dios con su propia vida, hacerle reverencia con sus actitudes y servirle en todo momento y lugar.

Es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta y por consiguiente todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados (EE 23).

Citar a San Ignacio, es hacer alusión a este gran santo que tanta incidencia ha tenido en la vida y en la Espiritualidad Bethlemita, pues hasta la época actual, los Ejercicios Espirituales anuales dentro del Instituto tienen preferentemente la característica de ser Ignacianos.

e) Catecismo de la Iglesia Católica

Como se ha notado en los anteriores autores citados, el concepto de vida espiritual ha ido evolucionando, por ejemplo al citar el Catecismo de la Iglesia Católica, se puede ver un concepto diverso: *“La vida en el Espíritu Santo realiza la vocación del hombre. Está hecha de caridad divina y solidaridad humana. Es concedida gratuitamente como una salvación”* (n. 1699). Aquí se hace referencia a otro tema clave, la vida en el espíritu, que no es más que asumir esta experiencia evangélica en la propia existencia con total apertura a la acción del Espíritu Santo,

que se convierte en el artífice de los buenos sentimientos que alberga el corazón humano.

Otros autores señalan que es una difícil tarea dar un concepto o definición de vida espiritual y todo lo que esta puede abarcar, por ejemplo: *“La vida espiritual, se presenta como una actividad de la conciencia, que intenta discernir el sentido de la vida a través de una percepción de los valores evangélicos”* (Bernard, 2007, p. 29). Uniendo esta expresión con la figura de San José, motivo de esta investigación, se puede intuir cómo José desde que es parte del proyecto de salvación, aprendió a discernir lo que Dios le iba pidiendo cada día a pesar de no comprender los cambios que daba su vida, es decir vivió una auténtica vida espiritual en comunión con la voluntad de Dios.

No se puede olvidar que los seres humanos somos una unidad, y que así como menciona Torralba (2007), en su libro sobre Inteligencia Espiritual¹⁴ se puede encontrar una interesante comparación entre la vida espiritual y la vida corporal, resaltando que no son dos expresiones diferentes sino que están íntimamente unidas porque la una no puede darse sin la otra, pues el ser humano es una totalidad, no está segmentado, es una unidad donde todo es interdependiente.

La vida espiritual se convierte, por tanto, en un estado de plenitud del alma, donde todo el ser tiende a las cosas buenas que son fruto del Espíritu, por eso hablar

¹⁴ Torralba, F. (2013). *Inteligencia Espiritual*. Barcelona: Plataforma.

de una profunda vida espiritual es descubrir aquello que permite adentrarse en el misterio de Dios y descubrir esta presencia.

Justamente uniendo este tema de la Vida Espiritual a la vida de San José, Santa Teresa en su Libro de la Vida dice: *“Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino”*, (6, 3) San José se convierte así en un excelente referente de vida interior, por su capacidad de aceptación a la voluntad de Dios en su vida, y sobre todo porque su presencia como tal es signo de la confianza de Dios, que sigue creyendo en el hombre, en la humanidad. La vida espiritual es la manifestación perfecta del encuentro del hombre con Dios, y su adhesión plena a esta experiencia salvífica.

En el año 2001, se da la última aprobación de las Constituciones de las Hermanas Bethlemitas, por parte de la Santa Sede y justamente en el numeral cinco se dice con respecto a la espiritualidad:

Nuestra espiritualidad bethlemita nos exige profundizar y vivir en actitud de humildad y pobreza el amor que el Padre nos revela en su Hijo hecho hombre, y ser por la fuerza del Espíritu testigos de ese amor en el pueblo de Dios. El misterio de la Natividad en Belén ha de ser para nosotras fuente de fraternidad, sencillez, pobreza, obediencia y servicio (Constituciones, 2001, 5).

Es la fuerza del Espíritu la que nos hace testigos de ese amor en el pueblo de Dios, ya que profundizar y vivir algo, exige mayor conocimiento de la revelación del Padre a la humanidad a través de su Hijo amado.

2.2. Vocación

Ahora se hace énfasis a una segunda palabra clave: Vocación. Se ha hablado ya de la vida espiritual y de su transversalidad en esta presencia de San José, se hace por tanto imprescindible hablar de la vocación como un don venido de las manos del Señor. Entonces ¿cómo definirla?

Comprender lo que significa la vocación es adentrarse en el misterio del hombre y su opción personal por eso en la carta a los Efesios, San Pablo dice: *“Los exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados”* (Ef 4,1), confirmando así que el llamado no es fruto del querer del ser humano, sino es de total iniciativa de Dios.

La vocación se puede interpretar como una oblación, que se hace a Dios en un estado de vida, y nace del llamado que él hace a cada persona.

Constatamos que el ser humano es capaz de percibir una llamada y de acogerla, de responder y de tomar postura frente a ella. La vocatio, en sentido etimológico, es la llamada. El ser humano no sólo es capaz, en virtud de su inteligencia espiritual, de trascenderse, de tomar distancia respecto al medio natural y respecto de sí mismo, sino que, además, es ser receptivo a una llamada. Es lo que tradicionalmente se denominó vocación, pero que no sólo debe ser entendido en un sentido religioso (Torralba, 2013, p. 80).

Se comprende así la maravillosa grandeza de la llamada y de la elección que Dios hace sobre la persona, es descubrir la misión que Dios le ha dado y la oportunidad que ésta tiene de responder a esa invitación, que siempre es en libertad porque depende del ser humano cumplir o no con la propuesta que Dios le hace. No solamente está la opción religiosa dentro de este tema, sino también la opción de vida

que nace de las actitudes propias que dejan ver las características de cada persona. La vocación por tanto es comprender el para qué ha sido creado el hombre y buscar los medios para ir respondiendo a ese plan que se evidencia en la particularidad de cada historia que tiene un contexto diferente de acuerdo a la realidad y al entorno.

Hablar de vocación, y a la vez añadirle la figura de San José, es comprender las palabras de San Bernardino de Siena, quien dice al respecto: “Fue elegido por el Padre Eterno como fiel cuidador y guardián de sus más preciados tesoros, a saber, de su Hijo y de su esposa; cargo que él cumplió con absoluta fidelidad”. (Sermones sobre el Evangelio, sermón 7). Aquí entonces la interpretación de la vocación de José que no es una opción sino una elección que Dios hizo sobre él. ¿Sería consciente José de la vocación a la que fue llamado? Sin duda el Señor obraría en su corazón y le permitiría descubrir todos los días la grandeza del encargo que le hizo, con justa razón San Josemaría Escrivá, dirá: “Para José, la vida de Jesús fue un continuo descubrimiento de la propia vocación” (Escrivá, 2002).

¿Cómo resumir entonces lo que significa la palabra vocación en el acontecer de la vida de cada persona?

La vocación es la raíz del entusiasmo, lo que hace de la vida una aventura que merece la pena ser vivida, un apasionante viaje que no sabemos cómo, ni cuándo concluye. Quien vive su vida con sentido, quien después de ejercer el discernimiento por obra de la inteligencia, hace de su vida un proyecto personal y singular, vive con entusiasmo su existencia, lo que no significa que no experimente decepciones y contrariedades de todo tipo, pero mientras perciba

que lo que está haciendo tiene sentido, no falta el entusiasmo (Torralba, 2013, p. 81).

Así se comprende mejor que la vocación asumida en la propia existencia como un don, se puede convertir en un regalo no solo para la persona que la vive sino para quienes la rodean, porque la radicalidad con la que asuma este don, le permitirá plenificar su existencia y asumir la grandeza del llamado. Claramente lo dicen las Constituciones:

Toda nuestra vida es un continuo compromiso de crecer en la fe, la esperanza y el amor. Encontramos en la oración una expresión de esta vida teologal, a la vez que una fuente en donde se nutre, para proyectarse en todas las circunstancias del vivir cotidiano (n.30).

Por eso la vocación recibida es un don que no se recibe por los méritos personales sino más bien por la gracia que viene de Dios y por su infinita misericordia

2.3. Fidelidad

Después de hacer este análisis de vida espiritual y de vocación, se hace referencia a una tercera palabra clave: fidelidad, pues complementa perfectamente los dos conceptos anteriores que permiten descubrir esta faceta espiritual de San José, como un referente clave para la vida de los creyentes.

El Evangelio de Lucas cuando cita el texto del administrador infiel dice: “El que es fiel en lo insignificante, lo es también en lo importante y el que es injusto en lo insignificante, también lo es en lo importante” (Lc 16,10), es decir la fidelidad no se mide por la grandeza de lo custodiado, sino por la actitud y rectitud en la custodia como tal.

José a pesar de los momentos complejos de decisión que vive y experimenta, se mantiene fiel a la voluntad de Dios en su vida y a la misión que le fue confiada:

José no quiso despedir a María no para unirse a otra mujer ni por sospechar en ella alguna falta, sino por reverencia, lleno de un santo temor de vivir al lado de una tan grande santidad. Y casado con María por testimonio de José se comprobó el nacimiento virginal de Cristo (Suma Teológica 3,q. 29, a.1).

Es esta fidelidad que no se difunde, que no se expresa en voz alta, sino que se hace evidente en el silencio elocuente del corazón y que da abundantes frutos, así como lo vemos en la experiencia que vive José.

Dentro de la espiritualidad bethlemita, se habla de la fidelidad como el resultado de un encuentro constante con el Señor y muy sabiamente las Constituciones dicen: “Nuestro encuentro con un Dios personal que nos ama, nos habla, llena nuestra historia, comparte nuestra situación, se expresa en un diálogo que en el silencio, el retiro y la intimidad, nos lleva a una relación filial con Dios”. (n.26). Por eso es importante comprender que la fidelidad no es algo que nace solamente del corazón del ser humano, sino que es fruto de su experiencia de encuentro con el Señor.

Cumplir lo que se ha prometido, sería una manera de comprender lo que es la fidelidad, pero no cumplirlo de cualquier manera sino con la certeza de la radicalidad y de la totalidad en la entrega, y ser coherente con lo que Dios ha dispuesto para cada persona.

San Pablo dice al pueblo de Corinto: “Que permanezca cada cual en la condición en que lo halló la llamada de Dios” (1 Cor 7,20), recordando así esta expresión de fidelidad tan fundamental para ser coherente con la propuesta que Dios hace en la vida de cada persona.

Dios mismo sostiene la fidelidad, cuenta con la fragilidad humana y con las limitaciones propias de la humanidad, pero así mismo otorga su misericordia para perdonar, aceptar y reconocer la lucha constante por mantenerla.

Después de hacer un recorrido por estas tres categorías que amplían este acercamiento a la persona de San José y a sus virtudes, se puede observar en él una sólida vida espiritual que fortalece sus decisiones y su vida misma pues su encuentro con el Señor es lo que propicia desde la fe su relación con María, con Jesús y con esta nueva historia que asume con total aceptación a la voluntad de Dios en su vida. La segunda categoría citada es la palabra vocación, y se descubre así a un José, llamado a ser custodio del Redentor y de la Santísima Virgen, por tanto custodio de la humanidad que tanto necesita de protección y amparo. Para culminar con estas categorías se encuentra la fidelidad, fidelidad de San José a su vida espiritual y a su propia vocación. Son tres palabras fundamentales en este acercamiento a San José y a su presencia en la vida de la Iglesia y del Instituto de Hermanas Bethlemitas.

CAPÍTULO III
EXPERIENCIA DE VIDA ESPIRITUAL
EN LAS HERMANAS BETHLEMITAS A LA LUZ DE SAN JOSÉ

Dentro del trabajo investigativo planteado, se realizaron entrevistas a cinco Hermanas Bethlemitas de la tercera edad (comprendidas entre 75 a 90 años), quienes desde su experiencia de vida religiosa (que comparten un período de consagración superior a los 50 años) compartieron su sentir frente a la devoción a San José. En este capítulo intentaremos direccionar la vida religiosa como seguimiento a Cristo, considerando que el Hijo de Dios necesitó la asistencia de un padre que le enseñara a desarrollarse como persona; consideraremos los comentarios y respuestas de las hermanas de acuerdo a los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia que como dice en las Constituciones de las Hermanas Bethlemitas: “realizan más plenamente nuestra consagración bautismal y acentúan su dimensión profética, sacerdotal y escatológica” (N.45a), por tanto estos consejos evangélicos se convierten en una manera de vivir plenamente los compromisos bautismales adquiridos y generan una vinculación más radical con la Iglesia. Estos a su vez, vistos desde la persona de San José, son medios para llegar a la santidad.

Este acercamiento se realizó a través de encuestas a las hermanas aplicando unas preguntas relacionadas a su vivencia de la devoción a San José, el método historias de vida, fue clave en este aspecto y los resultados de su aplicación fueron fundamentales en este tema de investigación presentado.

Curiosamente, todas las entrevistadas rememoraron un bello canto en honor a San José, que es tradición en el Instituto y que en su primera parte dice así:

*“Oh José tu favor imploramos,
y en tus brazos queremos morir
y después de morir esperamos,
hasta el cielo contigo subir,
hasta el cielo contigo subir”.*

La vida consagrada hunde sus raíces en Cristo que consagró toda su vida al anuncio del Reino y es el modelo por excelencia, el referente ideal para todo aquel que quiera seguirlo e imitar su persona. S. S. Juan Pablo II en la exhortación apostólica postsinodal *Vida Consagrada*, publicada en 1996 explica ampliamente esta verdad antropológica y espiritual:

El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su forma de vida (N. 14).

Desde esta perspectiva, la vida consagrada es la máxima expresión de la donación radical del hombre a Dios, al servicio del Reino y de los demás, y pone de manifiesto que la vocación última del ser humano es el encuentro y la comunión con Dios que empieza a vivirse desde ya en el momento presente y que alcanzará su estado definitivo en la vida eterna.

3.1. Consejo evangélico de Pobreza

Tiene su origen en Cristo que siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (Cf. 2 Cor 8, 9). Toda su vida estuvo bajo el signo de la pobreza, del vaciamiento (kénosis), del desprendimiento de todo, incluso encarna a la perfección la primera bienaventuranza que proclama felices a los pobres de espíritu (Cf. Mt 5, 3), porque ha abandonado confiadamente su vida en manos de Dios y todo lo espera de él.

Por tanto, el voto de pobreza a la luz del Evangelio y del misterio de Cristo no es un empobrecimiento que degrada al ser humano. Al contrario, como bien señala S. S. Juan Pablo II: *“su primer significado, en efecto, consiste en dar testimonio de Dios como la verdadera riqueza del corazón humano”* (n. 90). En el despojo de sí mismo, en la renuncia al apego de las cosas y más aún a todo, los consagrados dan testimonio auténtico de estar configurados con la pobreza de Cristo como el único tesoro verdadero.

Como signo profético la pobreza evangélica -según cita el Documento de Vida Consagrada- cuestiona la codicia, la opulencia de las sociedades desarrolladas, la idolatría del dinero, el apego desmedido a los bienes terrenales y como tal es una provocación al *“materialismo ávido de poseer, desinteresado de las exigencias y los sufrimientos de los más débiles y carente de cualquier consideración por el mismo equilibrio de los recursos de la naturaleza”* (89). En contraste al deseo de acumular y de tener más, los consagrados se ponen al servicio de los más necesitados y encuentran a Cristo en el rostro de los más pobres y olvidados.

Asumir con radicalidad el seguimiento al Señor, implica una actitud de abandono total en sus manos, a ejemplo de Jesús que como dice San Pablo: *“se despojó de su*

rango y tomó la condición de esclavo” (Flp 2,7). Esta pobreza que Jesús asume por fidelidad a la misión recibida del Padre, es el mejor referente de radicalidad en la vivencia de la pobreza como opción, sobre todo, para la vida religiosa (Concilio Vaticano II, 1965). Como dicen las Constituciones de las Hermanas Bethlemitas del año 1997: “Como nacida del amor, la pobreza favorece la libertad interior y nos capacita para nuestro servicio apostólico. La pobreza, signo de esperanza, nos lleva a poner el corazón en los bienes futuros” (N.47), y –por eso– se convierte en una oportunidad para acercarnos a la persona de Jesús. Sin duda San José vivió en total actitud de pobreza, abandonado siempre en la voluntad del Señor, pues desde que aceptó ser parte del proyecto de Salvación, compartió junto a María y a Jesús una experiencia radical de abandono viviendo muy de cerca lo que Jesús experimentó, así lo narra el Evangelio de Lucas cuando comenta la visita de los pastores al establo. Sobre este punto (la pobreza de Jesús, María y José) una de las hermanas entrevistadas, manifestó algunas facetas interesantes y novedosas frente a este tema, una de ellas dijo:

Yo siempre le he tenido a San José como el compañero de mi trabajo porque sencillamente San José fue un obrero, ya lo conocemos muy bien, un buen carpintero, trabajo honrado y por esas cosas yo siempre le he encomendado es mi trabajo, le he encomendado por ejemplo la enseñanza, él no fue maestro de clases, de materias, pero fue el maestro de su hijo Jesús porque le enseñó la carpintería, y Jesús también aprendió a ser carpintero, por eso a él le decían “el hijo del carpintero”. Siempre me he encomendado a él de manera especial, yo soy muy devota de pedirle me acompañe en el último día de mi vida, porque él tuvo la suerte de morir en los brazos de Jesús y de María y yo quisiera también así mismo morir como él (Entrevistada 1).

Bellas palabras que rememoran una profunda experiencia de fe y de adhesión a la persona de San José, son expresiones que no se improvisan sino que son fruto de un camino recorrido siempre a la luz de la fe. Las Constituciones insisten en asumir el voto de pobreza “en contraposición a una sociedad individualista donde los bienes están en manos de unos pocos” (N.49), comprendiendo así que a pesar de la propuesta que el mundo hace, la vida religiosa es una oportunidad para compartir los bienes con los más necesitados.

Las cartas paulinas sustentan este tema (pobreza) y hacen énfasis en la pobreza de Jesús que es riqueza para la humanidad: *“Pues conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por ustedes se hizo pobre a fin de enriquecerlos con su pobreza”* (2 Cor 8,9). Ahora bien, cuando nos referimos a pobreza, ¿es correcto o adecuado promover este estado de vida cuando millones de personas padecen necesidades? Debido a posibles interpretaciones erróneas, es necesario esclarecer a qué pobreza se refiere: la pobreza material no está asociada a carencia, sino a una vida sencilla donde la dignidad del ser humano no sea vulnerada; y, si nos referimos a pobreza espiritual, es el reconocimiento de la necesidad de Dios en nuestras vidas a pesar de las limitaciones humanas que nos alejan de Él.

Otra de las entrevistadas manifestó al respecto:

Lo más hermoso de ahora, pensándolo bien, es la vida religiosa, ya nadie quiere pensar en eso, porque no es solamente lo material, las cosas que nos rodean lo principal, ahora tenemos que pensar en nuestra manera de ser, en nuestra formación, no solamente dinero ni cosas, eso no les deja nada, sino formar el Espíritu de la joven que tiene como vocación (Entrevistada 2).

Desde este punto de vista la pobreza trasciende a lo meramente material y a todo aquello que el mundo puede ofrecer en riqueza y en poder, contrapuesto totalmente a la pobreza entendida como donación absoluta.

Otra hermana refiere una experiencia que vivió en su familia frente a la devoción a San José para compartir la fe con otros: *"Pues yo recuerdo de mi infancia, porque mi abuelito era carpintero y tenía gran devoción a San José, y tenía el digamos como alumnos y a ellos les inculcaba la devoción a San José, cada 19 los reunía, hacía la Eucaristía"* (Entrevistada 4). Experiencias de fe que han ido marcando la vida de tantas hermanas que han construido el hoy de la historia congregacional y también de muchas que no perseveraron en el camino y que desistieron de transitar esta aventura de seguimiento al Señor, graciosamente refiere una de las entrevistadas cómo le pedía a San José que le diera más vocaciones al instituto:

Entonces le pedíamos que no nos falte la comida, que nos traiga vocaciones, y cuando se iba una vocación, una novicia una postulante, nos poníamos tristes, entonces decía la madre maestra ¡No! Y es que ella no ha tenido vocación, ya se fue y entonces ya no tenemos la culpa, ahora pidámosle otra.
(Entrevistada 3)

Se unen aquí algunos conceptos claves que marcan la vida de seguimiento al Señor, la pobreza asumida como voto de adhesión al Cristo pobre y la pobreza como virtud propia de San José que da pautas fundamentales en este itinerario Bethlemita. Las Constituciones insisten en este aspecto al decir: *"El Instituto debe estar en continua revisión de su vida para progresar en la práctica de la pobreza según el Evangelio, es el espíritu de nuestros Fundadores y las exigencias de la Iglesia frente a las necesidades de los hombres"* (N. 57). Por esto, el voto de pobreza es un reto y

un desafío, es reconocer a Jesús como el bien supremo y ver en Él la riqueza, ver en el Reino y en el hoy de la historia, el rostro de las bienaventuranzas donde los pobres de espíritu son los que tendrán el Reino de los Cielos (Mt 5,3).

En el párrafo anterior se menciona el Reino de los Cielos como “*derecho*” adquirido para quienes han seguido a Jesús pobre en su misión evangelizadora y como testimonio de vida para este mundo centrado en actividades exclusivamente materiales, mientras que las esenciales -pertenecientes al espíritu- han quedado aparcadas, porque no son vistas como estilos de vida propios de esta modernidad atomizada por el consumo asignador de “*status*” para quien más tiene o compra.

Una de las hermanas entrevistadas justamente habla sobre la riqueza que posee José, al ser el custodio de María y Jesús:

Así tenemos en nuestras Constituciones, él como entró contemplando el misterio de Belén, no va a pasar desapercibida la presencia de San José, como el hombre de fe que siempre va a estar acompañando a la Santísima Virgen y al Niño Jesús (Entrevistada 5).

En este contexto el voto de pobreza visto a la luz de la experiencia de José, se enriquece y se convierte en un don para serorado y contemplado por cada Bethlemita. A esto se suma, la “*nueva justicia de Dios*” expresada a través de José quien -de acuerdo a la normativa judía- un buen creyente debía repudiar a su prometida y proseguir con la ley que la sentenciaba. Sin embargo, José quería repudiarla en secreto para no perjudicarla. Es decir, José -hombre justo y creyente- procede de manera contraria a la ley humana y se deja guiar por el Espíritu con la nueva ley que se centra en la bondad (Vitório, 1996).

3.2. Consejo evangélico de Castidad

El voto de castidad es una manera de manifestar la fecundidad de la vida religiosa, la plenitud dada en la apertura a un amor no exclusivo, sino universal, total, radical. Mientras el mundo ofrece el placer como un signo de felicidad, sobre todo, un hedonismo vacío que empuja al ser humano hacia la carencia de sentido en la vida; mientras que la vida religiosa abraza la castidad como la manera de unirse a la presencia de Jesús casto que ha entregado su propia vida por amor a la humanidad. El Evangelio es claro al hablar sobre la totalidad de la entrega: *“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”* (Mt 22, 37), dando un especial énfasis a la respuesta radical que implica decirle sí al Señor. No obstante, ese “sí” radical en el seguimiento de Cristo casto tiene un abanico de posibilidades, donde la vida religiosa es una opción más, pero radical en esa aceptación del Señor Jesús en los corazones de quienes han acogido su llamado como único camino: *“Hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1,38)

La castidad que es objeto de rechazo e indiferencia en la cultura actual en realidad no disminuye al ser humano, ni tampoco lo atrofia, antes bien potencia, embellece y construye integralmente todas las dimensiones que configuran su vida. Es un camino que conduce a la plenitud de la libertad y al significado último del amor.

En este sentido, la castidad es poseedor de un amor distinto al de los simples afectos humanos, porque en palabras de Amedeo Cencini: *“deja transparentar la verdad del amor de Dios, que es el corazón del Evangelio. Por eso, es la noticia gozosa y no un simple mandamiento”* (2007, p. 240), por la sencilla razón de que la castidad que busca darse sin medida es fuente de una alegría intensa e inagotable.

Mientras el consumismo actual ha desfigurado el valor sagrado del amor y confunde sexualidad con búsqueda desordenada de placer. En cambio, *“la castidad es ascesis, penitencia, dominio de sí, pero es también, y sobre todo, capacidad de donación, valentía de entregarse, es hacer un espacio dentro de sí para el señorío de Cristo”* (Cencini, 2007, p. 240). En una palabra, perfecciona la personalidad del que consagra su vida a Cristo y le permite ser dueño de sí mismo.

Las Constituciones de las Hermanas Bethlemitas son claras al decir: *“Por nuestro compromiso de castidad, nos unimos al Hijo de Dios encarnado, quien eligió el camino del amor en la consagración total de su ser a una intimidad con el Padre y a su misión salvadora entre los hombres”* (N. 58), explicando así la profundidad de la responsabilidad que asume la hermana al acoger el voto de castidad en su vida como respuesta a la llamada del Señor.

Durante las entrevistas que se realizaron se dieron algunas respuestas oportunas que hablan por sí solas de la radicalidad de los votos y de su vivencia: *“En el noviciado, nos hablaban mucho, sobre todo, cuando pues nos preparaban para los votos, de la pobreza, de la castidad y la obediencia, entonces nos hablaban de San José como modelo de vida interior”* (Entrevistada 1). Es evidente esta vinculación profunda entre vida interior y vivencia de los votos, y –sin duda– San José es el gran referente en este aspecto debido a que –como patrono del Instituto– es paradigma de humildad, espíritu de trabajo y sencillez que son puestos al servicio de la misión que se nos ha encomendado a través de nuestro carisma: *“Contemplación de Jesús en Belén y en su entrega hasta la muerte”* (Bethlemitas, Constituciones de las Hermanas Bethlemitas, 2001).

Las Constituciones insisten –por tanto–, en el numeral 5, en definir esta realidad de la siguiente manera: *“Por el voto de castidad la religiosa se entrega íntegramente al Señor. Acepta la invitación gratuita de Dios a una intimidad de amor; por ello, se obliga al celibato y a evitar todo acto interno y externo opuesto a la castidad”*. Por esto, la vivencia del voto –como entrega oblativa de la hermana, para bien del Reino y de la humanidad tan necesitada– se convierte en un testimonio visible y creíble, porque pertenecemos actualmente a una sociedad de la imagen, donde lo único que se acepta como real, es aquello que se puede ver.

La fidelidad y la perseverancia se unen a la vivencia de este voto, donde se comprende que la iniciativa viene de Dios y exige de parte de la persona llamada intimidad y exclusividad en el amor al Señor, priorizando la vivencia de los sacramentos como la Eucaristía y la Reconciliación, que se convierten en manifestaciones explícitas de una unión fuerte con la persona de Jesús. El voto de castidad parte siempre de una invitación gratuita de Dios que se hace presente en la historia personal de cada hermana, en medio de sus limitaciones y dificultades, de sus fortalezas y aciertos.

Como dice una de las hermanas entrevistadas:

El Señor me dio la vocación y es una fortaleza sobre todo, y yo le agradezco mucho y ahora yo me encuentro en este momento como en una tercera época será de decir, que ya pasó mi juventud, pasó la parte de también ya terminando mi juventud y ahora pues ya la madurez, ya la parte esencial en mí, no entonces yo tengo mucha gratitud con mi Padre Dios y con mi Madrecita del cielo y con San Josesito, que son lo que me han fortalecido en mi vocación (Entrevistada 2).

Se comprende así como la religiosa crece en madurez con el paso de los años y a pesar de que el sí se mantiene firme, va modificándose y fortaleciéndose, pues, la edad cronológica y las circunstancias personales son tan diversas que generan profundas y positivas transformaciones en la persona a través del llamado que el Señor Jesús hizo a cada una de nosotras. Es así, como la madurez espiritual nos permite percibir los votos no como un peso y una tarea que cuesta mantener, sino como un medio que posibilita y mejora nuestra vida religiosa ya que ganamos libertad para el servicio pastoral en los lugares a las que fuésemos destinadas.

Nuevamente las constituciones vuelven a ser oportunas en su manera de explicitar el voto: *“La castidad facilita y estimula el servicio a los hermanos. Capacita a quien la profesa para vivir y construir comunidad. Por tanto, será empeño de todas crear un ambiente comunitario que propicie la amistad, el diálogo y la aceptación”* (N. 64). Se habla entonces de una respuesta total que no está segmentada, sino más bien es tan fructífera que promueve la generación de ambientes fraternos y agradables, como fruto de una castidad aceptada y valorada como don.

Incluso una castidad bien asumida, será la gestora de un apostolado bien llevado y bien asumido como dice una de las hermanas en su respuesta:

San Josesito, ha sido para mí un modelo de padre, de padre responsable, trabajador, ejemplo de hombre honesto que supo afrontar todas las dificultades que se vinieron con el nacimiento del Niño Jesús, las supo afrontar, aceptando la voluntad de Dios en cualquier momento. Sin reclamos, sin quejas, sin desánimos, todo con valentía y esperando que Dios sea el que haga su voluntad a lo largo de su vida (Entrevistada 5).

Una persona casta se abre a un amor universal como se ha mencionado por eso la sencillez será un toque característico de esta experiencia: *"Cualquier cosa por insignificante que sea puede servir de algo y lo he hecho por con mucho gusto, no porque sea una persona que sepa mucho, no, una persona sencilla, parecida a José"* (Entrevistada 1). La madurez va de la mano con la radicalidad del voto, pues la renuncia a un amor humano, plenifica la vivencia de la entrega y la hace más fecunda.

3.3. Consejo evangélico de Obediencia

Encuentra su razón de ser y su significado más verdadero en Cristo que vino al mundo para obedecer y hacer la voluntad del Padre en todo momento, y fue obediente hasta la muerte (Cf. Flp 2, 8), su único alimento era hacer la voluntad del que lo ha enviado (Cf. Jn 4, 34). Y, sin embargo, en la actualidad la obediencia no goza de credibilidad, es vista como una realidad anticuada y obsoleta, es solamente para los retrógrados, los sumisos, los débiles, los infantes para quienes son incapaces de decidir por sí mismos y tienen que depender de otros, el hombre cree que puede darse a sí mismo una autonomía absoluta y una libertad sin límites sin reglas ni normas. Es más, pareciera que obediencia y libertad fueran dos realidades incompatibles e irreconciliables, y sin embargo no es así: *"Esta hace presente de modo particularmente vivo la obediencia de Cristo al Padre y, precisamente basándose en este misterio, testimonia que no hay contradicción entre obediencia y libertad"* (n. 91).

La obediencia inspirada en Cristo es expresión del amor más libre, es un acto de entrega, de ternura, de darlo todo sin reservas y es el camino de la más completa realización del hombre en todas sus formas. La obediencia vivida desde el amor se

convierte en un proyecto de libertad auténtica. *“La actitud del Hijo desvela el misterio de la libertad humana como camino de obediencia a la voluntad del Padre, y el misterio de la obediencia como camino para lograr progresivamente la verdadera libertad”* (n. 91). En la renuncia a su propia voluntad los consagrados no desvirtúan su vida espiritual, antes bien se perfecciona gradualmente cumpliendo radicalmente la voluntad divina. En esta línea de pensamiento el decreto conciliar *Perfectae Caritatis* de 1965 pone de relieve que: *“Los religiosos por la profesión de la obediencia, ofrecen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la consagración completa de su propia voluntad, y mediante ella se unen de manera más constante y segura a la divina voluntad salvífica”* (n. 14).

Se puede ver en Jesús, la mayor muestra de una obediencia total al Padre, pues como dice el apóstol Pablo: *“Se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz”* (Fil 2,8), acogiendo la voluntad de quien lo envió, como la razón de ser de su encarnación. En las constituciones de las Hermanas Bethlemitas se asegura que: *“Cristo en la Encarnación asume la condición humana e identifica su voluntad con la del Padre para glorificarlo, salvarnos y ser para cada una de nosotras el modelo del hombre nuevo. Nuestro compromiso de obediencia es hacer nuestra la actitud de Cristo, colaborar en la realización del plan de Dios en la Congregación y en el mundo”* (N. 66). Por esta razón Jesús se convierte la mejor manifestación de quien obedece por amor.

Al realizar la entrevistas se encontraron respuestas que tienen relación con el voto de obediencia y una de las hermanas dijo al explicar la razón de su devoción a San José: *“Porque nos ha enseñado la obediencia, la pobreza, el silencio y la fidelidad para cumplir la voluntad de Dios”* (Entrevistada 4). José por tanto se convierte en un referente de obediencia plena a la voluntad de Dios en su vida y Jesús también en

obediencia a María y a José, pues como narra la Escritura después de su pérdida en el templo: *"Bajó con ellos, vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos"* (Lc 2, 51a), vivir sujeto a ellos implica respeto, aceptación y espíritu de fe, espíritu de obediencia.

Otra de las hermanas entrevistadas al mencionar esta obediencia con la que San José nos asiste en la vivencia de este voto, encontramos: *"San José es un formador silencioso de la vida religiosa, pues si uno se pone a meditar en San José, él se encarga también de ayudarlo, de darle luces y de indicarle qué debe hacer"* (Entrevistada 1), aparece así la figura de San José como mediador para continuar respondiendo al Señor en absoluta fidelidad así como lo hizo él.

La obediencia de Jesús es por tanto, una motivación para asumir los retos a los que conlleva la vivencia de este voto, que en la vida religiosa se explicita en la presencia de la autoridad mayor: *"Por nuestro voto de obediencia nos obligamos a cumplir todo mandato de nuestras superiores legítimas, cuando manden según las Constituciones del Instituto"* (N. 67).

Los frutos de la obediencia radican en una mayor adhesión al Señor y en la consecuente fidelidad a su Palabra y a sus exigencias, una de las hermanas entrevistadas manifiesta este anhelo y a la vez esta petición poniendo como intercesor a San José: *"Es mi anhelo de decir, que nos fortaleza a nivel de Instituto, en la vida espiritual, en la vida fraterna y en el aumento de vocaciones que son las que necesitamos para hacerlo conocer más a Jesús a través de nosotras, de nuestras obras de apostolado"* (Entrevistada 5)

La voluntad de Dios, se manifiesta de tantas maneras, por tanto es vital reconocer su acción en todo lo que sucede en lo cotidiano de la vida, en la Iglesia, en el Instituto, en los signos de los tiempos que se manifiestan todos los días, solo así

se podrá vivir con radicalidad el voto de obediencia que unido a la pobreza y castidad, son un respuesta atenta, libre y voluntaria para cumplir con la voluntad de Dios.

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como objetivo central determinar la influencia de San José en la vida y vocación de las Hermanas Bethlemitas del Ecuador. Se estudió la repercusión que ha tenido la imagen de San José en la formación, fidelidad a la vocación y ejercicio de los consejos evangélicos de las hermanas y como ha repercutido en la generación actual. Presentar a San José como ejemplo de seguimiento a Cristo favorece procesos de formación del Instituto Bethlemita en nuestro país.

Por otra parte, el desarrollo de este trabajo desembocó en las siguientes conclusiones de acuerdo con los objetivos planteados en el proyecto de investigación:

- Luego de analizar la espiritualidad de San José y su influencia en la experiencia vocacional de las Hermanas Bethlemitas de la Provincia Nuestra Señora de Belén se concluye que –para las hermanas mayores entrevistadas–, **San José es un modelo de vida espiritual** que las ha inspirado para mantenerse fieles a los votos profesados. A esto se añade que San José es un custodio de las vocaciones de las Hermanas Bethlemitas, porque –en él– se descubre, luego de un proceso de oración y meditación, a un referente de fidelidad espiritual.

- Así mismo, identificaron a San José como **un maestro que enseña una vida de compromiso silencioso** hacia aquella misión encomendada por el Padre. Es decir, un compromiso de vida espiritual –ya anotado en la primera conclusión–, pero –sobre todo– como paradigma de **trabajo honrado y disciplinado**. También descubrieron en San José un **modelo de sencillez** que se traduce como una profunda humildad que se reflejó en la silenciosa aceptación de la gran encomienda recibida de Dios: ser custodio de Jesús y María.

Finalmente, el ejemplo que ha dado San José nos invita a una imitación silenciosa y coherente con aquello a lo que nos hemos comprometido desde que escuchamos y atendimos al llamado del Señor, tal y como dicen las Constituciones: “la devoción al misterio de Dios encarnado en Belén y en su entrega amorosa hasta la cruz”.

Como propuesta fruto de este proceso investigativo, se presenta como una alternativa positiva, **fortalecer la devoción a San José en los procesos de formación inicial**, que así como favorecieron a las hermanas entrevistadas en un momento determinado de su vida, sea también ahora una propuesta válida para las nuevas generaciones que están formándose dentro del Instituto. Si este gran Santo es Patrono del Instituto, se le debe dar mayor importancia en los procesos de formación inicial y permanente como un modelo de santidad que sigue siendo una propuesta válida para el hoy de la historia. La tarea se concreta entonces en reconocer la dimensión humana, histórica y espiritual de San José y su insidencia en estos procesos de formación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES

Agustín de Hipona (1957). *De doctrina christiana*. Barcelona: Palabra.

Benedicto XVI, P. Angelus en la Solemnidad de San José. (19 de marzo de 2006). *www.vatican.va*.

Obtenido de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2006/documents/hf_ben-xvi_ang_20060319.html

Benedicto XVI, P. Angelus IV Domingo de Adviento (19 de diciembre de 2010). *www.vatican.va*.

Obtenido de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2010/documents/hf_ben-xvi_ang_20101219.html

Bernardino de Siena. (1950). *Sermones sobre el Evangelio*. Siena: Quaracchi

Biblia Jerusalén. (2017). Bilbao, España, Desclée de Brouwer.

Catecismo de *Iglesia Católica*. (11 de Octubre de 1992). Obtenido de vatican.va:

https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Concilio Vaticano II. (1965). *Decreto Perfectae Caritatis*. Vaticano: Editrice.

Francisco, P. (2020). Carta Apostólica *Patris Corde*. Con motivo del 150° aniversario de la declaración de San José como patrono de la Iglesia Universal. Vaticano: Obtenido de

http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20201208_patris-corde.pdf

Francisco, S. (26 de Enero de 2022). Audiencia General. Catequesis sobre San José 9. San José

Hombre que sueña. *www.vatican.va*. Recuperado el Febrero de 2022, de vatican.va:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2022/documents/20220126-udienza-generale.html>

Ignacio de Loyola (2015). *Ejercicios Espirituales*. Quito: Ideaz.

Irineo de Lyon (1999). *Adversus Haereses*. Sevilla: Apostolado Mariano.

Juan XXIII, P. (1961). Carta Apostólica *Le Voci. Sobre el fomento de la devoción a San José*. Vaticano:

Obtenido de https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost_letters/1961/documents/hf_j-xxiii_apl_19610319_s-giuseppe.html

Juan Pablo II, P. (1989). Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos*. Sobre la figura y la misión de

San José en la vida de Cristo y de la Iglesia. Vaticano: Recuperado el 15 de noviembre de

2021, de http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_15081989_redemptoris-custos.pdf

Juan Pablo II, P. (1990). Carta Encíclica *Redemptoris Missio*. Sobre la permanente validez del

mandato misionero. Vaticano: Obtenido de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html

Juan Pablo II, P. (1993). *Carta Encíclica Veritatis Splendor*. Sobre algunas cuestiones fundamentales

de la enseñanza moral de la Iglesia. Vaticano: Obtenido de

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor.html

León XIII, P. (1889). Carta Encíclica *Quamquam pluries*. Sobre la devoción a San José. Vaticano:

Obtenido de http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15081889_quamquam-pluries.pdf

Pablo VI, P. Homilía en la Festividad de San José. (19 de Marzo de 1964). *Vaticano*. Obtenido de www.vaticano.com.

https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1964/documents/hf_p-vi_hom_19640319_pellegrinaggio-fiat.html

Pío IX, P. Decreto Urbis et orbes (08 de Diciembre de 1870). *Quemadmodum Deus*. Recuperado el Diciembre de 2021, de Decreto proclamando a San José como Patrono de la Iglesia:

<https://www.traditio-op.org/santos/San%20Jose/Quemadmodum%20Deus,%20Pio%20IX.pdf>

Santo Tomás (2001). *Suma teológica*. Sao Paulo: Loyola.

San Agustín (1995). *Tratados sobre el Evangelio de san Juan. Obras de San Agustín*. España: Palabra.

Teresa de Jesús (1974). *Libro de la Vida*. Madrid: Apostolado de la Prensa

LITERATURA

Arellano, J. (2009). La paternidad de San José en la pastoral familiar de la sociedad postmoderna.

Anales de la Real Academia de Doctores de España, 107-132.

Belda, M. (2006). *Guiados por el Espíritu de Dios*. España: Palabra.

Bernard, C. A. (2007). *Teología Espiritual*. Salamanca: Sígueme.

Cencini, A. (2007). *Por amor, con amor, en el amor*. Salamanca: Sígueme.

Escrivá, J. (2002). *Es Cristo que pasa*. Madrid: Castell Rialp.

Esteban, J. (1983). *Le pondrás por nombre Jesús*. Madrid: Manresa.

Fernández-Carvajal, F. (2005). *Antología de Textos*. Madrid: Palabra.

Francisco, L. S. (2014). El sueño divino siempre cambia nuestros planes. *Perspectiva de Investigación*.

UTPL.

- Gasnier, M. (2009). *Los silencios de San José*. Madrid, España: Palabra, S. A.
- Hernández, S. (1999). *El Camino de Belén*. Bogotá: Géminis.
- Hermanas Bethlemitas. (2001). *Constituciones de las Hermanas Bethlemitas*. Bogotá, Colombia: Kimpres.
- Hermanas Bethlemitas. (2020). *Salgamos a compartir el pan de Belén. Documento Conclusivo XXIII Capítulo General*. Bogotá: Kimpres.
- Hermanas Bethlemitas. (2007). *Reaviva el Don que está en ti*. Bogotá: Kimpres.
- Izquierdo, C. (2014). *Diccionario de Teología*. Pamplona, Navarra, España: EUNSA.
- Jan Dobranczynski. (1994). *La sombra del Padre*. Madrid, España: Palabra, S.A.
- Melloni, J. (2013). La mística silenciosa. *Revista Iberoamericana de Teología*, 7-24.
- Pilon, M. (1980). *El Hermano Pedro, Saanto de Gvatemala*. Guatemala: Académica Centroamericana S.A.
- Rahner, K. (1979). *Curso fundamental sobre la fe: introducción al concepto del cristianismo*. Madrid, España: Herder.
- Rossano, P., & Girlanda, R. G. (1985). *Incarnazione*. Milano: Paoline.
- Torralba, F. (2013). *Inteligencia Espiritual*. Barcelona: Plataforma.
- Vega, D. (1979). *Pensaba y decía nuestra madre*. Bogotá, Colombia: Kimpres.
- Vitório, J. (1996). *Mateus*. São Paulo, Brasil: Loyola.

ANEXOS

Anexo N° 01

ENTREVISTA

1. DATOS GENERALES DE LA ENTREVISTADA

Nombres:	_____	Apellidos:	_____
Lugar y fecha de nacimiento (día, mes y año):	_____		
Número de cédula:	_____	Nacionalidad:	_____
Nombre del Padre:	_____	Lugar de origen:	_____
Nombre de la Madre:	_____	Lugar de origen:	_____
Fecha de Ingreso al Instituto:	_____	Lugar:	_____
Fecha de Profesión:	_____	Lugar:	_____

2. PREGUNTAS INICIALES

EXPLICACIÓN:

Para empezar con la entrevista, se ambienta el lugar con una imagen de San José que se ha preparado previamente en un altar que motive a las hermanas a quienes se va a entrevistar para que esto sea un preámbulo de las preguntas a realizarse, incluso puede ser parte de las preguntas iniciales para romper el hielo. ¿Le gusta esta imagen? ¿Qué le recuerda este altar?

Cabe mencionar también que las hermanas a quienes se va a entrevistar, son hermanas mayores, y por tanto hay que pensar en que se pueden cansar con facilidad y hay que tener en cuenta esto para la entrevista, variar las preguntas y atender a las principales.



3. PREGUNTAS PRINCIPALES

1. ¿Qué nos quisiera contar de su historia vocacional?
2. ¿Cómo y dónde aprendió a conocer a la persona de San José? ¿En su familia o en el Instituto?
3. ¿Qué recuerda de su tiempo de formación sobre (Pilon, 1980)lo que aprendió de San José?
4. ¿Ha sentido la intercesión de San José en algún momento de su vida y/o especialmente en su historia vocacional?
5. ¿En qué ha contribuido la presencia de San José en su fidelidad y perseverancia?
6. ¿Invoca la protección de San José en algún momento del día?
7. ¿Qué oración a San José recuerda usted?
8. ¿Tal vez recuerda algún canto en honor a San José? ¿Lo podría entonar?
9. ¿Recuerda usted alguna manifestación tradicional de piedad popular en honor a San José?

4. PREGUNTAS DE CIERRE

10. ¿Qué le diría a una joven que quiere ingresar a la Vida Religiosa?
11. ¿Qué le pediría a San José para Nuestro Instituto?
12. ¿Qué les diría a las hermanas que no son muy devotas de San José?

Documento de Consentimiento Informado

Este Formulario de Consentimiento Informado se dirige a hombres y mujeres que son miembros de comunidades religiosas, a laicos y sacerdotes, a quienes se les invita a participar en la investigación "Recuperación de la memoria: Historias de vida".

Directora: Shella Sánchez Tamayo

Patrocinador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Facultad de Ciencias Filosófico-Teológicas. Escuela de Teología

Documento de Consentimiento Informado para Recuperación de la Memoria: Historias de vida

Este Documento de Consentimiento Informado tiene dos partes:

- **Información (proporciona información sobre la investigación)**
- **Formulario de Consentimiento (para firmar si está de acuerdo en participar)**

Se le dará una copia del Documento completo de Consentimiento Informado

PARTE I: Información

Introducción

Yo soy Shella Sánchez Tamayo y trabajo para la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en el proyecto de investigación "Recuperación de la memoria: Historias de vida". Estamos recabando información sobre la vida en comunidad, académica y pastoral de los sacerdotes, religiosos/as y laicos (mayores a setenta años) de la provincia de Pichincha, así como también, sus percepciones sobre la iglesia y los cambios sociales a los que se han enfrentado. Le voy a dar información e invitarle a participar de esta investigación. No tiene que decidir hoy si participar o no en esta investigación. Antes de decidirse, puede hablar con alguien que se sienta cómodo sobre la investigación. Puede que haya algunas palabras que no entienda. Por favor, me detiene según le informo para darme tiempo a explicarle. Si tiene preguntas más tarde, puede preguntarme a mí o a los miembros del equipo de trabajo de la PUCE.

Propósito

El testimonio de las personas mayores es una fuente de sabiduría y de conocimiento de la realidad en su evolución histórica. A través de sus relatos de vivencias e historias de vida es posible redescubrir algunos aspectos de su vida religiosa y de su devoción a San José, y la influencia que todo esto ha tenido en su fidelidad y perseverancia vocacional. A través de esta investigación se espera obtener resultados relevantes y que aporten en los procesos de formación de las nuevas generaciones de religiosas del Instituto de Hermanas Bethlemitas.

Tipo de Intervención de Investigación

Esta investigación para el levantamiento de la información, incluirá un cuestionario en el que se profundizarán los temas desarrollados y que se ejecutará por medio de una entrevista realizada por parte de uno de los miembros del equipo de trabajo

Selección de participantes

Estamos invitando a los sacerdotes, religiosos/as y a los laicos mayores de setenta años para participar en el proyecto de Recuperación de la memoria: Historias de vida. En este caso específico se pedirá la ayuda de las Hermanas Mayores de setenta años del Instituto de Hermanas Bethlemitas que residen en Quito-Ecuador.

Participación Voluntaria

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aún cuando haya aceptado antes.

Procedimientos y Protocolo

Durante la investigación usted:

- 1. Conocerá el proyecto de investigación, los beneficios para usted y la comunidad, las condiciones del mismo y firmará el consentimiento informado después de su explicación.*
- 2. Responderá al cuestionario que se le proporcionará a través de una entrevista personal videograbada que serán anonimizadas mediante códigos de referencia que serán guardados confidencialmente por el administrador del proyecto, en esta entrevista se profundizarán algunos temas planteados y que tienen relación con la devoción a San José y la influencia que esto ha tenido en su fidelidad y perseverancia vocacional, y guardar absoluta confidencialidad*

Duración

La investigación durará doce meses en total.

Efectos Secundarios y/o Riesgos

No existen efectos secundarios, sin embargo, al participar en esta investigación es posible que usted se sienta cansado durante la entrevista personal. Si esto sucediera usted puede descansar y retomar el trabajo en otro momento.

Molestias

Al participar en esta investigación es posible que experimente molestias al tener dificultad para recordar algunos detalles o que experimente cansancio por la duración del llenado de la entrevista personal.

Beneficios

A través de sus relatos de vivencias e historias de vida es posible redescubrir A través de esta investigación se espera obtener resultados relevantes y que aporten en los procesos de formación de las nuevas generaciones de religiosas del Instituto de Hermanas Bethlemitas.

Si usted participa en esta investigación proporcionará un testimonio valioso para la recuperación de la memoria y el estudio de diversos temas relacionados algunos aspectos de su vida religiosa y de su devoción a San José, y la influencia que todo esto ha tenido en su fidelidad y perseverancia vocacional.

Usted podrá:

1. *Dar un testimonio autobiográfico que honre la memoria de las personas mayores, su trayectoria de servicio y compromiso con la iglesia ecuatoriana.*
2. *Recordar muchos acontecimientos del pasado que serán apreciados y recuperados para la posteridad.*
3. *Participar en una investigación que pretende obtener resultados relevantes y que aporten en los procesos de formación de las nuevas generaciones de religiosas del Instituto de Hermanas Bethlemitas.*

Además, se prevee que la sociedad, la iglesia y la comunidad científica se beneficiarán por:

1. *La producción de un documento histórico que permita la comprensión del desenvolvimiento de la vida religiosa Bethlemita, de su fidelidad y perseverancia a la luz de la presencia de San José como modelo de santidad.*
2. *El trabajo interdisciplinar entre la Teología y la Historia a fin de estudiar la presencia de San José y su influencia en los procesos de formación de las nuevas generaciones de Hermanas Bethlemitas.*
3. *Reflexión científica de la vivencia pastoral de la segunda mitad del siglo XX en el Instituto de Hermanas Bethlemitas en el Ecuador.*

Incentivos

No se otorgará ningún tipo de recompensa en dinero o regalos por tomar parte en esta investigación.

Confidencialidad

Es posible que, si otros miembros de la comunidad saben que usted participa, puede que le hagan preguntas. La información que recojamos por este proyecto de investigación se mantendrá en forma confidencial. La información acerca de usted que se recogerá durante la investigación será puesta fuera de alcance y nadie sino los investigadores tendrán acceso a verla. Cualquier información acerca de usted tendrá un número en vez de su nombre. Solo el director del proyecto tendrá conocimiento del número de participación a través de una lista de códigos para anonimizar la identidad del participante. La información se mantendrá guardada en una cabina con llave. No será compartida ni entregada a nadie excepto a la Pontificia Universidad Católica como patrocinadores de la investigación.

Compartiendo los Resultados

El conocimiento que obtengamos por realizar esta investigación se compartirá con usted

antes de que se haga disponible al público. No se compartirá información confidencial. Después de la ejecución de esta investigación, se publicarán los resultados para que otras personas interesadas puedan aprender de nuestra investigación. En el caso que usted esté dispuesto a permitir la publicación de la información por usted dada con sus datos reales, le solicitamos que firme el consentimiento adjunto, caso contrario, toda la información será publicada como "Informante anónimo" y haciendo los cambios necesarios para evitar la identificación personal y comunitaria.

Derecho a negarse o retirarse

Usted no tiene porqué participar en esta investigación si no desea hacerlo y el negarse a participar no le afectará en ninguna forma. Es su elección y todos sus derechos serán respetados. Puede dejar de participar en la investigación en cualquier momento que desee.

A Quién Contactar

Si tiene cualquier pregunta puede hacerla ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar a cualquiera de las siguientes personas:

<i>Nombre</i>	<i>Dirección</i>	<i>Unidad- Extensión</i>
<i>Shella Sánchez *</i>	<i>Av. 12 de Octubre 1076 y Roca, Quito</i>	<i>CC-FF-TT 2902</i>
<i>Carlos Man Jing</i>	<i>Av. 12 de Octubre 1076 y Roca, Quito</i>	<i>CC-FF-TT 2901</i>
<i>Patricia Cajas</i>	<i>Av. 12 de Octubre 1076 y Roca, Quito</i>	<i>CC-FF-TT 2902</i>

Esta propuesta ha sido revisada y aprobada por el Comité de Ética para la Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, que es un comité cuya tarea es asegurarse de que se protege de daños a los participantes en la investigación. Si usted desea averiguar más sobre este comité, contacte al Doctor Rommel Montúfar Galárraga, Secretario del Comité para la Ética de la Investigación en Seres Humanos, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Dirección de Investigación, Av. 12 de Octubre y Roca, edificio administrativo, segundo piso, Teléfono 2991700 ext 2917, rjmontufar@puce.edu.ec

PARTE II: Formulario de Consentimiento

He sido invitado a participar en la investigación "Recuperación de la memoria: historias de vida". Entiendo que responderé a varias preguntas que son parte de una entrevista personal que será grabada en audiovideo.

He sido informado de que los riesgos son mínimos y pueden incluir solo cansancio por el trabajo de responder las preguntas de la entrevista personal. No recibiré ninguna recompensa económica o en regalos por mi participación. Se me ha proporcionado el nombre de un investigador que puede ser fácilmente contactado usando los nombres y las direcciones que se me han dado de esas personas.

He leído la información proporcionada o me ha sido leída. He tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Consiento voluntariamente participar en esta investigación como participante y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera mis actividades personales o comunitarias.

Entiendo que, de aceptar, mis datos personales aparecerán en los testimonios que brinde y acepto esta condición, también entiendo que si no deseo que mi información personal aparezca en el o los documentos productos de esta investigación el informante aparecerá como "Anónimo".

Nombre del Participante _____

Si desea que aparezcan sus datos en la investigación

Firma del Participante si desea que aparezcan sus datos en los documentos producidos en esta Investigación _____

Fecha _____

Día/mes/año

Si el participante NO desea que aparezcan sus datos en la investigación

Firma del Participante si NO desea que aparezcan sus datos en los documentos producidos en esta

investigación _____

Si es analfabeto

He sido testigo de la lectura exacta del documento de consentimiento para el potencial participante y el individuo ha tenido la oportunidad de hacer preguntas. Confirmando que el individuo ha dado consentimiento libremente.

Nombre del testigo _____ **Y Huella dactilar del participante**

Firma del testigo _____

Fecha _____

Día/mes/año

He leído con exactitud o he sido testigo de la lectura exacta del documento de consentimiento informado para el potencial participante y el individuo ha tenido la oportunidad de hacer preguntas. Confirmo que el individuo ha dado consentimiento libremente.

Nombre del Investigador: Andrea Lara C, Bethl.

Firma del Investigador _____

Fecha _____

Día/mes/año

Ha sido proporcionada al participante una copia de este documento de Consentimiento

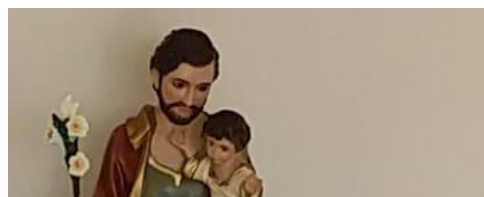
Informado _____(iniciales del investigador/asistente)

Anexo N° 03

MEMORIAS DE LAS ENTREVISTAS



Altar en el que se colocó la imagen de San José para preparar el lugar donde se realizaron las entrevistas.



Rostros







VERSOS A SAN JOSÉ

Estos versos a San José fueron un común denominador en las entrevistas, todas las hermanas los entonaron

"Oh José tu favor imploramos,
en tus brazos queremos morir,
y después de morir esperamos
hasta el cielo contigo subir,
hasta el cielo contigo subir

"Oh San José recuerda,
que nunca desoíste,
al que a tus plantas viste
postrado a tus pies".